

CARLOS REAL DE AZUA
EMIR RODRIGUEZ MONEGAL
JORGE MEDINA VIDAL

EL 900 Y EL MODERNISMO
EN LA LITERATURA URUGUAYA

Uru 860.5 REA nov
El novecientos y el modernismo



FHCE/161871

CUADERNOS DE LITERATURA
BIBLIOTECA BASICA 3

FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA
Montevideo - 1973

Libro 12/89

DONACION DE

Colección coordinada por
Rafael Varela

AMBIENTE ESPIRITUAL DEL NOVECIENTOS*

CARLOS REAL DE AZI

I

EL CUADRO

EN UNA PROVISORIA APROXIMACION, podría ordenarse esceno gráficamente el medio intelectual novecentista hispanoamericano. Colocaríamos, como telón, al fondo, lo romántico, lo tradicional y lo burgués. El positivismo, en todas sus modalidades, dispondríase en un plano intermedio, muy visible sobre el anterior, pero sin dibujar y recortar sus contornos con una última nitidez. Y más adelante, una primera línea de influencias renovadoras, de corrientes, de nombres, sobresaliendo los de Nietzsche, Le Bon, Kropotkin, France, Tolstoy, Stirner, Schopenhauer, Ferri, Renan, Gu--yau, Fouillé...

Tal ordenación indica, naturalmente, que no creo que -- pueda hablarse de una "ideología del 900", sino, y sólo, -

(*) Extractado de la "Literatura Uruguaya del 900" Revista Número pág. 15.-

de un ambiente intelectual caracterizado, como pocos, en la vida de la cultura, por el signo de lo controversial y lo caótico. Por ello, el esquema que intento aquí tiene un mero fin de claridad; quisiera ser aguja de navegar diversidades y no la artificiosa construcción de un corte -- realizado en la historia. Hacerlo, valdría desconocer que hay una temporalidad de las ideas muy distinta de la de -- las cosas, y que no cabe ensamblar, en un mismo panorama, con una entidad común, igualitariamente colacionadas, la -- muy diferente vitalidad de lo retardado, de lo germinal, -- de lo vigente y de lo minoritario.-

No aparecen tampoco muy impositivamente los límites cronológicos que permitan acotar un coherente período. Los -- anuncios de la crisis de las convicciones dominantes en -- Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo pasado -- se escalonan copiosamente a lo largo de su última década. Desde nuestra perspectiva uruguaya, sería un inicio significativo la aparición de El que vendrá, de José Enrique Rodó, en junio de 1896. Sus páginas, angustiadas y grávidas, eran síntoma insoslayable de una inquietud histórica y de una inminente revisión.-

La clausura de estos años se marca en cambio, con mayor claridad, hacia 1910. Fué la hora de los diversos centenarios de las naciones continentales. Estuvo subjetivamente marcada por una mentalidad de balance y de prospecto. Accedió por entonces a la vida americana una nueva generación, diversamente llamada "arielista" o "centenarista" o "de 1908" (por el primer congreso estudiantil en ese año -- realizado). Nuevas influencias intelectuales -- James, Xenopol, Hoffding, Bersong -- cobraron una imperatividad de la -- que habían carecido.-

Diversos libros -- algunos de ellos ejemplares, como la -- Historia de la Cultura en la América Hispánica de Pedro -- Henríquez Ureña -- nos han mostrado el proceso cultural ame-

ricano en una organización formal que, si no es falsa, resulta, por lo menos, una sola de las dos caras o planos de la rica evolución de nuestro espíritu. Se ha dado, y se da, en estos países, el proceso cultural como lógica secuencia personal, y grupal, de creaciones, de empresas y de actitudes. Neoclasicismo, romanticismo, realismo, positivismo, modernismo, insurgencia y surrealismo, tiene, según esta perspectiva (que es también un método) su etapa de lucha, sus hombres y obras representativas, sus planos de pasaje y su agotamiento. Pero en Hispanoamérica, muchos más acendradamente que en Europa, tales procesos no agotan la realidad de la cultura como vigencia objetiva de cada medio y época, como sistema actuante de convicciones de vastos sectores letrados y semiletrados, verdaderos protagonistas de la vida del continente.-

En este ámbito, en estos repertorios de "ideas y creencias" cuya indagación hacia 1900 es en realidad mi objetivo, no asume la misma importancia que en el anterior la -- creación personal americana, la auténtica respuesta del individuo o la escuela a la sugestión foránea. Doctrinas -- hay, que han influido hondamente, sin una perceptible o recordable elaboración por nuestra parte. ¿La han tenido, -- acaso, el biologismo evolucionista o el organicismo sociológico? No aparece ahí tampoco una irigorosa sucesión de obras o de escuelas. Todo -o casi todo- está librado al azar, que en esta historia tiene el nombre de editoriales. Un capricho, o una manía, o un sectarismo, han obrado a veces decisivamente al lanzar a un autor a ancha publicidad, o al escamotear la obra o trascendencia de otros. Lo que impone -y anoto como rasgo final- la frecuente coexistencia de orientaciones antagónicas, cuya conflictualidad casi nadie ve y que se instalan así, cómodamente, en la incoherencia mental del hombre medio.-

Todos estos rasgos pueden comprobarse en el medio intelectual del 900. Por lo pronto, el origen transatlántico,

no suscitado en lo americano, de esas corrientes y de esas ideas. Ciertamente que el hecho es general en toda nuestra historia ideológica, pero en otras etapas de ella hubo una -- más clara suscitación de necesidad hispanoamericana, y, sobre todo, en lo literario, un orden mejor de agotamiento y renovación. Y aun entonces, mayor calidad en lo sensible e imaginativo. Por un Darío, un Lugones, un Herrera y Reissig, o un Díaz Rodríguez, poco significan un Ingenieros, un Bunge o un García Calderón. Están menos radicados o -- son menos valiosos. (Excluyo a Rodó del cotejo por el carácter dual --arte y pensamiento-- de su obra).--

En esta realidad, cobra una primordial importancia la -- labor de las editoriales españolas y francesas, sobre todo la de las primeras. Unánimemente tronó algunas veces contra -- "el alcanismo" y la "literatura mercurial". Es evidente, sin embargo, que los grandes y verdes Alcan (de filosofía y sociología), y los más pequeños rojo-naranjas de *Flammation* (de las mismas materias) o los amarillos del *Mercure de France* (de literatura) influyeron, gracias a la amplia difusión del francés, sobre el sector creador y protagónico de la cultura. Es, en cambio, con las listas de publicaciones de las grandes editoriales españolas que puede reconstruirse casi medio siglo de influencias intelectuales sobre estratos muchos más grandes o profundos. En lo que importa a la ideología novecentista, debe iniciarse la nomenclatura con las series de *La España Moderna*, magnífica empresa madrileña de fines de siglo. Tuvieron después gran repercusión la *Biblioteca Sociológica Internacional* de Heinrich de Barcelona, y, desde la misma ciudad, la selección de *Los Grandes Pensadores* publicada por Maucci (más generalmente dedicada, al igual que Hernando, a la literatura) como instrumento propagandístico del pensamiento anárquico positivista-ateo de la *Escuela Moderna*, de Francisco Ferrer. Por la misma época, la casa valenciana de Sempere -- (más tarde *Editorial Prometeo*) recogió en sus catálogos -- muchos de los títulos de las editoriales anteriores y ejerció en América una importancia global decisiva e incontrastada.

table. Daniel Jorro, desde Madrid, continuó esta serie de grandes influencias editoriales, oficiando, en cierto modo de enlace entre esa época y los años marcados por el imperio de la *Revista de Occidente* que presidió la formación intelectual de estos países hasta el año 1936 en que se -- inició la guerra de España (para ser sucedida en su función -- y desde América-- por el *Fondo de Cultura Económica*).

También se ve en este medio intelectual del 900 esa coexistencia anotada de posturas y corrientes. No es difícil sorprender la tonalidad romántica en los sentimientos, en la ideología política y en la filosofía de la historia, -- conviviendo con el positivismo ortodoxo y sus derivaciones, o con lo tradicional en las costumbres -- y a veces en las -- creencias religiosas--, y a todos y cada uno de estos temperamentos con las reacciones o superaciones del positivismo, sin que la noción de su múltiple conflicto inquiete largamente.--

Y es que si toda visión del mundo, o conjunto, o retazos de ellas, se adapta inflexiblemente --determinando y -- siendo determinada-- a una situación histórico-social, pocas parecen hacerlo con la libertad, y aun con la imprecisión, con que lo realiza en la situación hispanoamericana, la ideología novecentista.--

No debe exagerarse, ante todo, el volumen real que ese pensamiento tiene en estos países ni su trascendencia en -- las convicciones generales de la sociedad. Muchas de sus notas más características permanecieron confinadas en cenáculos más o menos juveniles sin irradiación contemporánea o posterior sobre medios más amplios.--

Por otra parte, aun en obras tan dignas y preocupadas -- como el *Ariel*, parece estrictamente al margen de toda formulación intelectual esa realidad hispanoamericana del 900.

En casi todo el continente es, políticamente, la hora de las dictaduras. Gobiernan Cipriano Castro en Venezuela, Manuel Estrada Cabrera en Guatemala y Porfirio Díaz en México. Cuba se encuentra bajo la ocupación militar norteamericana. Chile, Argentina y Brasil en las manos de sus oligarquías liberales y progresistas. En el Uruguay, el constitucionalismo democrático ha vencido al pretorianismo y se prepara a radicalizarse. Sobre esta diversidad de regímenes se vive en general una seguridad mayor; crecen constantemente, fomentadas por la paz y las garantías, las posibilidades de un trabajo útil y altamente remunerativo. Todo esto favorece un bienestar más extendido que otrora; la inversión extranjera colabora en este proceso de alumbramiento y desarrollo.-

10 *Los imperialistas*

Muy pocos ven -o pronostican- el fenómeno imperialista: es todavía la hora de miel del "capital honrado". Sólo en el norte de Hispanoamérica los Estados Unidos son una amenaza de orden militar y territorial; en el resto del continente se extiende apenas un vago temor, salvo en hombres o minorías aisladas, llamados a la realidad de la potencia norteaña por su victoria de 1898 sobre España, o por sus manojos de 1902 en el istmo de Panamá.-

12 Mientras estos países se convierten en lo que habían de ser dócilmente durante casi cuarenta años; los grandes abastecedores de materias primas del mundo; y sus carnes, sus vellones y sus metales se hacen indispensables en la vida económica de Europa, en el campo se transforma decisivamente la explotación campesina y en las ciudades sube una potente clase media. En las capitales del costado atlántico se va formando por aportes extranjeros lo que ya tiene fisonomía de un proletariado; es allí también que las corrientes inmigratorias dan a la vida un tono que se ha calificado equívocamente de cosmopolita y que más valiera calificar de multinacional.-

Muy a menudo como reacción ante ese fenómeno, el nacionalismo es ya una realidad, que estimularían hacia 1910 -- las celebraciones centenarias y su caudalosos cortejo verbal. América, en cambio, es una presencia borrosa o intermitente; sólo alguna obra excepcional --un *Ariel*, unas *Prosas Profanas*-- o la noticia de algún desafuero tiránico o revolucionario rompe el insular silencio de las naciones. Europa es la gran presencia. Su imperio es absoluto en lo económico, en lo cultural y en lo humano. Europeas son -- las ideas; nuestra economía depende de las alternativas de sus ciclos y de la intensidad de sus compras; el inmigrante replantea todos los días --en nuestras calles y en nuestros campos-- la discusión de su ventaja o desventaja, el debate de las excelencias o peligros de sus respectivas naciones.--

El tono de la vida es bonancible, esperanzado y burgués; parece definitivamente positivo, y muy poco dispuesto a ambientar los dilemas espirituales de la Europa finisecular.

No se extiende hasta su ideología, la buena literatura de que disfruta, en general, el 1900. Parecería que fuese más fácil volverse, enternecidamente, sobre el aire y el porte, ya clausurados, de una época, que llevar esa emoción, esa ternura, hasta ideas y doctrinas cuyas consecuencias, y a veces terribles transformaciones, se viven y se sufren.--

Sus mismos hombres --o jóvenes-- representativos divergen en el tono de su evocación hasta esta medida abismal que --separa éstos de dos textos que espigamos de una larga antología posible:

"Soñábamos un orden mejor, no consistente como el nuevo que hoy se preconiza con lapalabra y con la fuerza, en la regresión a los imperios rebaños de la antigüedad, sino en una sociedad armoniosamente organizada sobre la ley de una

más justa distribución de los bienes de la vida (...). Socialistas revolucionarios, que pensaran transformar catastróficamente el orden social los había pero eran los menos. Vagamente se creía que el fruto, sazonado por el irresistible calor de los movimientos populares, caería maduro del árbol. Ya veíamos la luminosa ciudad soñada, al extremo de la oscura calle por donde marchaba desde tantos siglos, fatigada y doliente, la humanidad..." (Roberto Giusti)¹.-

"Lecturas imprudentes y atropelladas, petulancia de los años mozos, y el prurito de contradicción, que es el peor riesgo de la juventud, me llevaron (...) a frisar en la heterodoxia. Nietzsche, con sus malsanas obras y especialmente su *Genealogía de la Moral*, me contagió su virus anticristiano y antiascético. Poco después, el confuso ambiente universitario, la indigestión de los más opuestos y difíciles sistemas filosóficos, la incoherente zarabanda de las proyecciones históricas, pautada apenas por el tímido eclecticismo espiritualista de Fouillé, o tiranizada y rebajada por el estrecho evolucionismo positivista, me infundieron el vértigo de la razón infatuada, engreída de su misma perplejidad y ansiosa trepidación. ¡Cuántos ingredientes tóxicos se combinaron en aquella orgía del pensamiento! Al rojo frenesí del Nietzsche el demente, se sumaron el negro y letal sopor del budista Schopenhauer, las recónditas tenebrosidades del neokantismo, la monótona y grisácea superficialidad disciplinada de Spencer, y la plúmbea pedantería de sus mediocres acólitos, los sociólogos franceses de la *Biblioteca Alcan*. Espolvoreando la ponzoña, disfrazaban la acidez de estos manjares intelectuales las falaces mieles del diletantismo renano, la blanda prole de Sainte-Beuve, el escéptico, la elegante sorna de Anatole France y las muecas de Remy de Gourmont". (José de la Riva-Aguero.)²

¹ Siglos, Escuelas, Autores, Buenos Aires, 1946, pág. 352, 353

² Por la Verdad, la Tradición y la Patria, Lima, 1937, -- pág. 374.

LAS VIGENCIAS

Fue el positivismo filosófico -en su versión spenceriana- el ingrediente de más volumen de ese ambiente intelectual de fin de siglo. Las casas editoriales españolas dieron a la obra del filósofo inglés una difusión que posiblemente, ni antes ni después, haya tenido entre nosotros pensador alguno. El impacto spenceriano oscureció completamente el prestigio de Comte, muy fuerte en tiempos anteriores, pero cuyas conclusiones en materia político-social resultaban indeseables, y hasta repelentes, a la mentalidad hispanoamericana.-

Desde el enciclopedismo francés, ningún movimiento ^{antecedente} había corporizado históricamente, con tal prestigio y coherencia, como el positivismo inglés del último tercio del siglo pasado, las que podrían calificarse de "tendencia de ^{ciclo}

ideas de razón, de individuo, de progreso, de libertad y de naturaleza, halló en ese positivismo, y en su doble aptitud sincrética y sistemática, un instrumento de difusión que llevó la tonalidad immanentista y antropocéntrica a -- sectores hasta entonces inmunizados a lo moderno por sólidas barreras tradicionales.-

Ese positivismo fue un repertorio bien arquitecturado - de ideas, pero tuvo mucho también de un catálogo de suficiencias y de un método de exclusiones o ignorancias. En

numerosas expresiones -tantas veces las más vulgares, pero también las más influyentes= le movieron una caricaturesca idolatría de la Ciencia (con olvido de las modestas y trabajosas ciencias), un racionalismo, un agnosticismo y un relativismo suficiente, que postergaba o mutilaba sin beneficio la incontenible tendencia hacia la verdad y hacia el conocimiento cabal por la totalidad de sus vías posibles. Ignoró o despreció lo psíquico, lo metafísico, lo vital y lo histórico. Aplicó a todas las zonas de lo óptico las categorías y los métodos de las ciencias físico-naturales; se detuvo -como ante un vacío- allá donde el conocimiento experimental parecía no funcionar. Determinista y causalista, asociacionista, cuando se trataba de explicar todo tránsito entre lo simple y lo complejo, tuvo mucho de un balance y de un reposo, pero fue también la vía muerta de la que el conocimiento salió con grandes dificultades y no sin inolvidables lesiones.-

Resultó el positivismo el núcleo generador de eso que Joad ha llamado comprensivamente "*the world of nineteenth century materialism*": un mundo de sólida materia primordial que se diversifica y afina hasta lo psíquico y que se mueve y perfecciona desde lo inorgánico hasta lo humano, en una ordenada escala en el que cada uno de sus peldaños está determinado por una estricta causalidad desde el inferior.-

Una de las características más firmes de esta corriente intelectual es la que encarnó ejemplarmente Max Nordau, y su explicación del genio en *Degeneración*. Se han referido a ella, contemporáneamente, Jean Grenier y Arthur Koestler. Es la constante operación disociadora y negativa que explica -y socava- el ámbito superior de los valores por la actuación de lo prosaico, de lo interesado, de lo morboso o de lo inconfesable. Esta filosofía del "no es más que..." tendría su más esplendorosa manifestación en toda la construcción derivada del psicoanálisis freudiano; ya gozaba -

por esos años de una difusión en la que no es posible desconocer uno de los rasgos mentales más tenaces de la modernidad.-

Su fondo ético era el de un utilitarismo bastante limitado; deformado -especialmente en América- hasta un materialismo práctico que dió a nuestro ambiente ese tono "fenicio" o "cartaginés" al que tantos se han referido; refinado -en los mejores- en una sistematización social en que la última palabra era la adaptación a las vigencias de la generalidad, o la solidaridad, o los deberes, hacia la especie.-

Históricamente, fue la concepción del mundo de la clase burguesa triunfante y de un tipo de vida movida variable, pero en la entraña paralelamente, por el ansia de placer o de lucro. Le caracterizaba una acción de tipo y finalidad individualista, que poseyó, en última instancia, una liberal comprensión de lo diverso, pero que en la práctica era fundamentalmente homogénea y estaba sellada por una tonalidad común, de la que el hombre no se salía sin riesgo o sin escándalo.-

Cuando hablamos de positivismo vigente en 1900, englobamos dentro de él, en puridad, una serie de corrientes coludidas con su significación, lateralmente poderosas y de prestigio autónomo. Ejercieron una honda influencia en América el llamado "positivismo penal", el evolucionismo biológico de Darwin y Huxley, las teorías deterministas de Hipólito Taine, el monismo materialista de Buchner y de Haeckel, y la crítica religiosa y la exégesis bíblica protestante, liberal o atea.-

La escuela criminológica italiana, de abundantes proyecciones sociales y políticas, fue ampliamente difundida por España Moderna y por Sempere. Lombroso, Ferri, y Garófalo, sobre todo; Rossi, Longo y Sighele, laboraron sobre la línea de la explicación mesológica y antropológica del deli-

to, afirmando la preeminencia de los factores económicos, biológicos y sociales. En esta difundida concepción, según la cual el delincuente es más que nada una víctima o un enfermo, se liquidaba, siquiera indirectamente, las nociones de responsabilidad y libertad éticas.-

El evolucionismo levantó en Hispanoamérica su inexorable ola de polémicas y dejó su trascendente huella en la visión del hombre y de la vida, con un corolario y serie debilitamiento de la noción creacionista de raíz religiosa.

La doctrina forjada por Hipólito Taine para la explicación del producto artístico y cultural por los tres factores de raza, medio y momento, llevó (ayudada por su atractiva simplicidad) el modo de pensar asociacionista, determinista y mesológico a la condición de un dogma que con detrimento de la libertad humana y de la acción misteriosa del espíritu dominó hasta hace pocos años en ambientes que no pueden calificarse completamente de vulgares.-

Había sido anteriormente intenso el debate histórico-religioso. Parecía vencedora, hacia 1900, la corriente doctrinal adversa al cristianismo y a toda religión revelada. Corrían en materia de exegética y filosofía o historia religiosa, las obras de Renan, Harnack, Strauss, el libelo de Jorge Brandes, los tratados y manuales de Salomón Reinach y Max Muller. Se reeditaban los libros, de intención antirreligiosa, de Volney, de Voltaire, de Holbach, de Diderot, el catecismo del cristianismo democrático y romántico de Lammenais, *Paroles d'un croyant*, se vertían al español los más actuales y ambiciosos ataques de Laurent, de Lanfrey, de Sabatier y de Guignebert. Sin necesidad de estos golpes frontales, las vigencias filosóficas poco tenían para respaldar la fe tradicional y en casi todo servían para denostarla o ignorarla; el monismo materialista, el evolucionismo y sus conclusiones sobre el origen del hombre - punto central de una repetida pugna-, el pesimismo de Schopenhauer o el amoralismo y anticristianismo de Nietzsche. Aceptábase, salvo esta última excepción, el magiste-

rio humano de Jesucristo; érase terminante en la negación del aspecto sobrenatural e histórico del cristianismo; mostrábase en la historia de la iglesia la de una entidad tiránica y anticultural, permanente conspiradora contra la libertad y la justicia humanas.-

El monismo materialista, que tuvo el valor de algo así como un superlativo de las negaciones positivistas, contó con las aportaciones significativas de Buchner y Moleschot y especialmente con la de Ernesto Haeckel, cuyos difundidos *Enigmas del Universo* -de 1899- publicó poco después Sempere. Con su rigurosa argumentación naturalista y la facilidad vulgarizadora que le permitía llegar a un vasto sector semiculto, fue contribución decisiva a esa imagen del materialismo décimonónico a que nos hemos referido. -- También Guillermo Oswald, por aquella época traducido al francés, y Félix Le Dantec dentro de un inflexión vitalista colaboraron en la misma corriente.-

Llevó el sello de todas las corrientes anotadas la sociología de esa época. Fue también causalista, determinista, mesológica; tendió a asimilar lo psíquico y lo social a las realidades de la naturaleza, examinándolos con los métodos de las ciencias de ésta. Tuvo la ambición y la suficiencia de las grandes construcciones y el gusto por las fórmulas abarcadoras. En Le Bon, en Letourneau, en Novicow y en Gumpłowicz, puede rastrearse la función principalísima que esta sociología asignó a las categorías biológicas de la Raza y del Organismo, el papel que en ellas desempeñaron las nociones evolucionistas de lucha, de selección y de herencia.-

Tarde y Durkheim (algo después), sin particularizarse - del todo de estas características, purificaron los métodos, reencontraron la sustantividad de lo social o destacaron la realidad de lo psíquico; Tarde fue figura destacada del clima intelectual finisecular y sus seductoras *Leyes de la Imitación* despertaron admiración unánime; Durkheim, en --

plena producción hacia el final del siglo, no se difundió en realidad en España y América hasta las publicaciones de Jorro.-

Se entendía la ciencia como dominio progresivo de la naturaleza y como explicación exhaustiva del universo, destinada a reemplazar la filosofía como instrumento cognoscitivo y a la religión, reclusa a las zonas cada vez más alejadas de lo incognoscible. El entusiasmo del Renacimiento joven de *El Porvenir de la Ciencia*; su fe -fe de unos pocos hasta décadas anteriores- se hizo desde entonces religión difundida y consoladora, esperanza socializada y secularizada. La vulgarización científica cobró una gran fuerza en casi todos los sectores; en una rama especialmente, en la de la Astronomía, Camilo Flammarion produjo una abundante obra que tuvo resonancia universal y es paradigma del género y de su intención. La facilidad literaria de sus páginas la hacía apta para llegar a manos de todos; su central afirmación de la inmensidad cósmica en contraste con la pequeñez humana terráquea ejerció un hondo efecto en la crisis de las ideas religiosas y en la desmonetización de la imagen teocéntrica del mundo.-

La fe en la democracia como corriente histórica incoercible era generalísima y las reservas que se le oponían lo eran en calidad de atenuaciones a sus excesos posibles o en condición de límites al agotamiento de su dialéctica.-

De los Tres clásicos postulados revolucionarios, el de la libertad era el más vivencialmente prestigioso. La igualdad era poco apreciada, salvo en los medios revolucionarios y la fraternidad tropezaba con las negaciones del evolucionismo. La libertad se concebía, sobre todo, como ilimitada posibilidad de autónoma determinación, en conexión con una concepción immanentista de la personalidad, como progresista eliminación de cortapisas ambientales y sociales.

Al combinarse el movimiento ascensional de las clases medias, la imagen positivista y naturalista del mundo, la fe indeclinable en el porvenir y en la ciencia y un anticlericalismo que autorizaban las corrientes intelectuales dominantes y nacía de una actitud social muy generalizada en los países mediterráneos, se definió el llamado "radicalismo", que aglutinó en Francia el asunto Dreyfus y triunfó al alborear el siglo con las leyes de Combes, como fuerza política más actual y en rigor más novedosa. El batallismo uruguayo fue en Hispanoamérica una temprana expresión de la tendencia y de los factores que la configuraron. También se benefició este temperamento "radical" del poderoso aval literario e ideológico que importaban el grupo de escritores del XIX francés que profesaron un liberalismo optimista teñido de socialismo o mesianismo, y del equipo republicano español. Las obras del Victor Hugo posterior al 1851, de Quinet, de Michelet y de Zola; de Pi y Margall y de Castelar circularon mucho en Hispanoamérica y definieron un tipo y una mentalidad que las sobrevivió largamente.-

El liberalismo, de tono doctoral y universitario, siguió, sin embargo, siendo el rasgo más general del pensamiento político hispanoamericano. Mucho más liberal que democrático -es decir: mucho más amigo de la libertad de una clase superior y media que preocupado e imantado por lo popular (recuérdese si no aquella observación uruguaya sobre "las blusas" y "las levitas" en una recepción política de principios del siglo)- respetó, en verdad hondamente, los conceptos básicos de representación, soberanía, constitución y garantías individuales; se inflexionó a menudo de aristocratismo, como imperativo de adaptación a una realidad social oligárquica o como gesto de impaciencia ante la inoperancia de las multitudes; asintió, sin embargo, a la perspectiva de un final y reivindicador advenimiento mayoritario.-

Como oficio, como preocupación y aun como divulgación, la política ocupó en estos años hispanoamericanos un lugar que el afán cultural o los empeños económicos se esforzaron por minorar, no sin teñirse algunas veces del color de sus pasiones, fáciles, violentas, olvidadizas.-

III

REACCIONES Y DISGREGACIONES

Este cuadro de creencias fundamentales permaneció sin cambios en sus elementos hasta muy avanzados los años de nuestro siglo. Su signo fue pasando, sin embargo, de lo actual a lo superviviente; su imperio perdió terreno, a grandes quites, en el espíritu de los sectores realmente creadores y dirigentes de la cultura continental.-

A la negación de lo antiguo, uniéndose entonces la de lo que se calificaba como moderno. Poseídos los hombres de un minucioso frenesí revisor (valga aquí la interpretación de Federico de Onís del Modernismo, como versión hispanoamericana de la crisis mundial de las ideas y las letras -- después de 1885), nunca tuvo esta faena de demolición histórica tales señas de alegre intrepidez y tal semblante de confiada --e ingenua-- seguridad en el poder palingenético de la afirmación intelectual y en su capacidad para derrotar intereses, pasiones o tradiciones. Nunca tal gesto de desprejuiciado aventar lo que parecía un patrimonio fácilmente mejorable y reemplazable de formas y contenidos de pensamiento, de acción, de convivencia.-

La quiebra del positivismo arrastró consigo la de su -- inescindible fe en la ciencia, como mágica solución de todos los conflictos. Las ideas sobre su faillite que enunció con elocuencia Ferdinand Brunetiere (y subrayó el escuchado Paul Bourget) tuvieron tanta resonancia como las ya referidas de Renan en el período auroral de esta esperanza.

El mismo Brunetièrre, que arrimó a la batalla su poderosa - pasión polémica y su prestigio crítico y docente, lanzó en 1896 su pronóstico sobre *el renacimiento del idealismo*: -- una vasta y compleja serie de anuncios pareció ratificarlo. El positivismo ético utilitario había escorado en un superficial materialismo y la indigencia ontológica de la filosofía en boga hacía nacer, en el sesgo de lo literario y - lo social, un caudaloso reclamo de últimas razones de -- existir y de ^{caer} acutar. Fue la hora de la importante conversión de Paul Claudel y la de ese idealismo social que se - vertió por vías tan distintas como el evangelismo anárquico de Tolstoy, el *socialismo cristiano* de de Mun y La -- Tour du Pin y el reformismo de los sectores marxistas occidentales.-

El simbolismo, y especialmente la obra de Maurice Maeterlinck, se fortaleció y prestigió en la creencia de que había redescubierto el alma, rescatando de la brutal realidad cuantitativa los veneros de la intimidad. Fouillé, -- con su doctrina de las *ideas-fuerza*, restituyó al Espíritu su estilo de actuación en lo histórico; Dostoiewsky, conocido en Hispanoamérica a través de *Maucci y de España Moderna*, aportó con terrible y poderosa potencia esta dimensión de lo espiritual que parecía olvidada, o reducida -- cuando más al pequeño chispazo confortable de lo psicológico, dentro de un limitado inmanentismo.-

No se hicieron sentir hasta el final del período que recorremos las verdaderas fuentes de renovación filosófica -- del positivismo. Sólo la línea ecléctica y espiritualista del pensamiento francés que buscaba suscitar el ideal del seno de lo real, con Guyau y Fouillé, sobre todo, o el -- pragmatismo de James, tuvieron una amplia circulación americana. Las tres venas por las que --partiendo de raíz positivista-- se disolvió el edificio: la de la historia y el -- historicismo (Dilthey), la de la vida (Nietzsche), la de -- la intuición y el movimiento (Bergson), más el replanteo --

del problema gnoseológico que significó el neokantismo, fue ron de actuación posterior, y aun muy posterior en nuestro ambiente intelectual. La boga bergsoniana fue posterior - al 10; la de Nietzsche, en lo más fino y entrañable de -- ella, se dió más tardía y diluidamente; la de Guillermo -- Dilthey no se ejerció hasta treinta o cuarenta años des-- pués.-

Pero aun puede particularizarse el deterioro de la concepción décimonónica en una serie de significativas disgre gaciones:

La primera fue la del *individualismo*, que cabría llamar, más correctamente, la del egocentrismo, o la del heroísmo protagónico.-

El siglo XIX había sido -en todo su curso- el gran siglo individualista; su cosecha de grandes figuras resulta, a - la distancia, más rica tal vez que la de cualquier otro pe riódico de la historia. Hacia las postrimerías de la centu ria el tono de la vida que se entendía "moderna", el indus trialismo, el advenimiento de las multitudes a través de - la democracia, la obsesión utilitaria, junto a otro temor que en seguida esbozamos, pareció suscitar éste, de un ago tamiento o desaparición de la energía creadora del indivi duo. De un Nietzsche simplificado hasta lo más grueso y - esquemático - "el superhombre", "la voluntad de potencia", "más allá del bien y del mal"; "la moral de los esclavos y la moral de los señores" - salió lo más sustancial de esta gran protesta finisecular. Ibsen la robusteció con el -- prestigio de sus tesis, en las que se enfrenta el hombre - fuerte y aislado contra la cobarde rutina social. Max Stir ner, con *El Único y su propiedad*, fue un puente de unión - entre el anarquismo y este fiero individualismo intelec - tual. La postulación heroica recibió el apoyo de las más conocida obra de Carlyle, y el prestigio de los *Hombres Re presentativos* de Emerson.-

El planteo del problema social como antítesis de individualismo y socialismo, tan característico y nuevo en estos tiempos, permaneció incambiado hasta el fin del primer tercio del siglo XX.-

Segundo: por lo estético. Tuvo abundante versión hispanoamericana la apelación europea contra los burgués y mesocrático, contra la fealdad moderna, contra "la muerte del ideal" y el "calibanismo". Un largo rol de escritores, en el que se destacan Barres, Huysmans, Wilde, D'Annunzio, -- Eça de Queiroz y France, reivindicó los fueros de la belleza y del arte, de la delicadeza, de la inteligencia, -- del desinterés, amenazados al parecer vitalmente por la -- sed de felicidad en un aquí y un ahora, por el espíritu de lucro y la vulgaridad de una sociedad crecientemente igualitaria, sellada por la coerción ciega de las multitudes.-

Tercero: por lo social. En la segunda mitad del 800, -- prodújose la transferencia desde los ideales de libertad nacional a los de reivindicación social de ese mesianismo reformador iniciado por el romanticismo. El optimismo -- progresista y ético, de indisimulable raíz cristiana, confirió a la final epifanía del pobre una necesidad confortadora de persecuciones y desventuras. El marxismo había cerrado la etapa utópica del socialismo: poco había llegado de él a América hispana hacia 1890 y 1900. Corría un breve digesto de El Capital editado por Sempere, algo de Engels, y más tarde breves recopilaciones de Jaurés, y obras de Kautsky y de los Labriola. El gran contradictor, Proudhon, estaba, en cambio, muy bien difundido; su ardor, su individualismo, su contenido ético triunfaban, empero, de manera más clara en el anarquismo, que fue la gran realidad de la protesta social hispanoamericana de principios -- de siglo.-

Con fuerte raigambre ítalo-española cuadraba mejor a -- los elementos inmigratorios y ciudadanos, impregnable por

los credos revolucionarios. Tuvo un gran prestigio literario a través de Kropotkin, Bakunin, Stirner y Reclus, sus dioses mayores. Junto a ellos, una amplia publicidad española difundió las obras de Faure, Grave, Etzbacher, Nakens, Fabbri y Enrico Malatesta.-

Característica fundamental en esta América del 900 es su frecuente -y casi diríamos general- conmixión con el sesgo individualista y la inclinación estética. Ilustró esta mezcla, muy reiterada entre nosotros, la figura del poeta elocuente y libertario -"vate" todavía- tocado a la vez por la disolución decadentista o por el orgulloso reclamo de la exquisitez distinguida. También el español Rafael Barret representó en el medio rioplatense, con mejor entraña humana y más quilates de expresión, esta después irrepetida coexistencia.-

El anarquismo, credo individualista y acentuadamente ético, propicio al gesto airoso y mosqueteril, prestó su franquía a una protesta que no quería dejar en las aras de ninguna coordinada disciplina los fueros del yo sagrado.-

Otro rasgo de esa actitud social es el de su optimismo y la ingenuidad con que desconoció la capacidad de resistencia de las fuerzas orgánicas sociales o confió en el nudo impulso de un entusiasmo suscitado por la palabra tonante y exaltada. Propiedad, Estado, Ley y Familia fueron puestos, tumultuosa y benignamente, en entredicho.-

Dominó también en ella esa tonalidad ética que concebía la reforma social como una parte, y casi como una consecuencia, de la reforma individual, una palingenesis de lo íntimo con sentido religioso, al modo del evangelismo tolstoiano, de tan enorme prestigio y difusión en esos años.-

No faltaron, sin embargo, las apelaciones a una violencia teatral y aislada, ni estuvo ausente la confianza en - "la huelga general", apocalipsis del orden burgués, a la - que Sorel diera años después tan despiadada elocuencia.-

Pero "la huelga general" no bastó. Parecía excesivamente visible, resultaba una utopía demasiado manuable. Para satisfacción de la necesidad imaginativa, esta edad vió en riquecerse un género que abarcó desde los ensueños materia listas de Bellamy con su Año 2.000, hasta *La Isla de los Pinguinos* Anatole France. (Sumamente típico de ese tiempo ese linaje de "la utopía optimista", lejana descendiente - de Moro y Campanella. Cuando en el nuestro se produzcan - prospectos semejantes, éstos serán inexorablemente estreme cedores, en el grado variable en que pueden serlo *Brave -- New World* o *Ape and essence* de Aldous Huxley o *Ninety-Eighty-Four* del irremplazable George Orwell).-

Henry George, con su pausada argumentación económica - de *Progreso y Miseria* gozó también de gran difusión en -- esos años; su prestigio sobrevivió largamente y es visible hasta en la vetusta tradición fiscal de nuestro país.-

La esperanzada creencia en un mundo de trabajo, justicia y abundancia, de igualdad, concordia y amor, unificado por la victoria sobre fronteras y celos históricos, estuvo centrada en la influencia espiritual de Emilio Zola, y de sus *Evangelios*. El autor de *Nana* conservó su prestigio ideológico -robustecido por su intervención en el asunto Dreyfus- cuando la hora del naturalismo hubo pasado. - Máximo Gorki también representó para muchos este aspecto de la beligerancia social del escritor. Las persecuciones que tuvo que sufrir del régimen zarista (cuando todavía estaba en el bando de los perseguidos) conmovieron hondamente a los sectores avanzados de Iberoamérica.-

Cuarto: por el vitalismo. El impacto nietzscheano no se limitó al reclamo del *superhombre*. Su *voluntad de poderío*, su conmovido énfasis sobre la vida, desencadenaron una difundida reacción contra el intelectualismo idealista que -- afirmó fervorosamente las nociones de voluntad, energía, -- fuerza, trabajo y salud. Whitman y Kipling contribuyeron a su prestigio literario, la sociología y la biología evolucionista le prestaron argumentación muy copiosa y dogmática. (Reyles resultó entre nosotros la versión más ajustada de la corriente).-

La influencia de estas ideas fue significativa en el orden político: el imperialismo y el nacionalismo cobraron -- fuerzas hacia 1900 de un repertorio de razones que las mencionadas posturas de vitalismo energetista permitían inferir inequívocamente. Sin embargo su boga se limitó en general a la Europa del centro y occidente; en Hispanoamérica, predestinado sujeto pasivo de aquellos poderes su *huela* resultó mucho menos visible.-

Otras presencias fueron la del escepticismo, la del *amor*alismo, la del pesimismo.-

Renan, Remy de Gourmont y Anatole France --el último especialmente-- hicieron escuela de esa sonrisa pronta y burlesca que fue toda una postura de pensamiento ante realidades, ideas y valores. El gesto tuvo sus tornasoles *variantes* desde la blanda melancolía hasta la mueca rutinaria; -- aspiró a ser inteligente y a presentarse como tal: no puede negarse su frecuente éxito en tal sentido. La *dispersión* diletante, el nihilismo ético, el escepticismo filosófico resultantes de un clima vital fácil y de una ideología sin exigencias, hicieron nacer esa *superficial fineza* --si corre la contradicción-- que se impuso así como *arquetipo* de una actitud novedosa y de una inteligencia aguda.-

Un complejo de corrientes, en verdad ya muy mencionadas

en estas páginas: el determinismo materialista, el escepticismo, el nihilismo ético, el amoralismo nietzscheano, el esteticismo, la concepción décimonónica de la libertad, -- suscitó hacia fin de siglo -- con abundante ilustración en -- la literatura -- cierta divinización del impulso erótico y -- genésico sin trabas, muy diverso, sin embargo, de la trascendente pasión romántica encarnada en las grandes figuras de 1820 y 1830. Lo que le peculiarizó entonces, en la doctrina del *amor libre*, fue un sesgo político-social de protesta contra la regla burguesa y de desafío a las convenciones de la generalidad. Tampoco se le concibió (nuestro Roberto de las Carreras vivió entrañablemente esta actitud) sin el refinamiento y la buscada perversidad decadentista, sin la sed de lo extraño y de lo mórbido, sin la sazón cultural de algo a espaldas y contramano de la naturaleza. No se le separaba de la urgencia de experiencias nuevas, vinculadas al valor que las últimas escuelas estéticas habían asignado a los sentidos, ni se le desgajaba de la rebelión necesaria y hasta estrepitosa contra la ética tradicional.

Arturo Schopenhauer fue el gran estimulante filosófico de un caudaloso pesimismo que no deja de ser ingrediente -- extraño en época por lo común tan eufórica y esperanzada. El pensador alemán era más conocido por su divulgadísimo -- conocido español de *El Amor, las Mujeres y la Muerte* que por sus obras fundamentales, aunque *El Mundo como voluntad y -- representación* se tradujo y difundió a través de la editorial *La España Moderna*.--

El pesimismo era un resultado del vacío extremo del dilettantismo y del escepticismo (además de ser una inclinación constante del alma humana) y un fruto natural en la -- historia moderna, de los conflictos y amenazas de la época. Hacia fin de siglo tuvo el poderoso refuerzo de esa especie de milinarismo acongojado que suscitó en algunos la clausura de una centuria y la iniciación de otra. Mientras unos se exaltaban ante la perspectiva de lo venidero, otros ve

ían, como Rubén, que "un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste" y creían -tan proféticamente- que los sueños de la historia sólo eran capaces de parir monstruos imprevisos y terribles.-

El esteticismo, el individualismo, lo biológico, la preocupación social pusieron por ese tiempo en entredicho, dentro de las minorías, lo más sustancial de los postulados democráticos.-

Libros como el famoso de Henri Bérenger, *L'Aristocratie intellectuelle*, de 1895 (de gran influencia sobre Rodó y sobre C.A. Torres) sistematizaron un debate en el que se alegaba variablemente o la incompatibilidad del triple lema revolucionario *Libertad-Igualdad-Fraternidad* con la realidad cósmica de jerarquía, estructura, lucha e implacable selección, o la contradicción entre la efectividad del progreso científico, obra heroica de unos pocos, y toda presión, dirección, concurso multitudinario.-

El esteticismo enrostró abundantemente al régimen de vida democrático su presunta fealdad y su inocultable vulgaridad: tuvo en su requisitoria asombroso aunque efímero -- éxito.-

La preocupación reformadora anarco-socialista denunció en la democracia occidental la satisfacción puramente política de la igualdad, escamoteando paramentalmente una positiva estructura económica jerarquizada por el poder del dinero, dominador, en las instancias decisivas, del contralor de la opinión pública y la cultura.-

El individualismo planteó, con más estridencia que eficacia, el presunto conflicto entre la democracia y la aparición y afirmación de las grandes figuras (en verdad, todo ello al margen de que el período finisecular las haya producido en abundancia y definiera, en puridad, el último medio histórico medianamente propicio a la libre realización personal).-

A la difusión de estas ideas, de evidente curso continental, se juntó en Hispanoamérica la preocupación por la crisis racial. La raza -confusa noción que oscilaba desde lo histórico-cultural hasta lo biológico- era concebida, y aun sentida, como el modo más natural de integración supranacional de las comunidades con características afines. La idea racial había sido prestigiada por el romanticismo, el positivismo, la sociología evolucionista y la mayor parte de las corrientes de la época. Entre 1895 y 1900 aparecieron, casi simultáneamente, varios libros en los que se denunciaba o presagiaba la decadencia latina y el triunfo inminente de lo sajón o lo eslavo. El más difundido de ellos fue el de Edmond Desmolin: *A quoi tient la supériorité des anglo-saxons*, de 1897 y traducido en España dos años después. El tema tuvo, desde este lado del Atlántico, una modalidad especial. Fue la de la colusión, casi nunca evitada, entre la decadencia de lo español, vencido en Cuba en 1898, y la incapacidad de lo mestizo, pronosticada por el racismo arianista, ya entonces actuante. Las dos ideas se ayuntaron para esparcir una alarma que fue intensa y que se acendró con la presencia y la expansión triunfal de la potencia y el modelo estadounidense. El Ariel -rodoniano se concibió en ese clima.-

Sin ser nuevos, se robustecieron hacia fin de siglo los lazos de filiación con lo francés, muy visibles en la literatura pero que no lo fueron menos en el orden de las ideas y las doctrinas. Respecto a España, hubo una rápida liquidación del prestigio de los grandes nombres de la Restauración (o generación del 68), aunque Castelar, a través de las innumerables historias de sus años parvos, mantuvo una amplísima circulación en América. En la última década, el cuarto centenario del descubrimiento de América y la guerra de Cuba fueron ocasión de verbosas, aunque sinceras, exteriorizaciones de lealtad hispánica. En cambio, se inició triunfalmente la irradicación de las grandes figuras del 98: Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Machado, Azorín, --



Maeztu. Se vió estimulada por la intensa labor periodística de algunos de ellos (Unamuno y Maeztu), o por la corroborante de algunos escritores menores. Francisco Grandmontagne y José María Salaverría fueron también muy leídos e influyentes.-

Comenzó, paralelamente, la inquisición rigurosa de lo americano en obras de naturaleza panfletaria o de aparatoso argumento científico (Sólo el Ariel resultó una excepción a estos rasgos por su brevedad, su seriedad y su carácter programático).-

La Universidad iberoamericana se halló en esos años relativamente ausente del proceso creador de la cultura. Asumieron los autodidactos el papel protagónico de la renovación intelectual; tuvieron en la peña del café -completada a veces con la mal provista biblioteca- el natural sucedáneo de la clase, del foro y del desaparecido salón.-

En realidad, en países como los nuestros, faltos de una tradición de cultura cabal, con sus zonas forzosamente esotéricas o simplemente difíciles, la autodidaccia o la formación universitaria no presentan la misma diferencia que asumen en otras partes. Ambas se realizan a base de libros extranjeros a los que tan poco agrega la exposición servil como la aprehensión tumultuosa y solitaria. Escasos matices hubieran podido anotarse entre la demorada deglución horaria de la cátedra, ilustrada por un solo texto (realidad general de nuestra enseñanza hasta hace muy pocos años) y la lectura ferviente y empeñosa de un Spencer, un Durkheim, un Cosentini, un Duruy, un Menéndez Pelayo o un Lanson. Siempre fue el libro, y sólo el libro, el ineludible vehículo trasmisor de esos contenidos, cuya diversidad hemos tratado de ordenar.-

* * *

LA GENERACION DEL 900 *

EMIR RODRIGUEZ MONEGAL

APUNTE PRELIMINAR

NO OBEDECE A UN CAPRICHOS DE LA MODA LITERARIA la aplicación del concepto de generaciones al grupo de escritores uruguayos del 900. Antes que la publicación sucesiva de textos capitales actualizara el tema, se había referido la expresión -y sin sospechar sus proyecciones metodológicas- a la literatura del período en el *Proceso Intelectual del Uruguay* de Alberto Zum Felde¹. Es cierto que allí no se desentrañaba (quizá ni se intuía) la problemática del concepto. Pero no es menos cierto que se discernían empíricamente, y de manera discontinua, algunas generaciones en la historia literaria del país, al tiempo que se dibujaba el mundo histórico-cultural en que se desarrollaron.-

Este trabajo pretende precisar el examen de Zum Felde, recurriendo con tal fin a las conclusiones aportadas por la reflexión metodológica más reciente, así como a la información que facilitan las investigaciones realizadas en los últimos años. Quizá no sea superfluo indicar que no -

(*) Extractado de la "Literatura Uruguaya del 900" Revista Número pág. 37.

(1) Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930, 3 vol. - En 1921 había publicado el autor una *Crítica de la literatura uruguaya* (Mdeo. Maximino García) que puede considerarse germen del Proceso.-

pretende agotar el tema, de incalculable vastedad, y que, además, el autor posee clara conciencia de las limitaciones del procedimiento y, por consiguiente, del resultado.-

I

Conviene advertir, desde ya, que aquí se intenta precisar -y legitimar así sea parcialmente- un concepto de *generación literaria*. Resulta, por tanto, marginal toda discusión sobre la trascendencia historiográfica del término, y no se entrará a dilucidar si (como quiere Ortega) es "el concepto más importante de la Historia, y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos"²; o si (como opina Laín Entralgo) es sólo un "suceso histórico de contorno más o menos convencional"³. Tampoco se podrá considerar el tema, tan fascinante, de la no coetaneidad de las distintas artes -tema que ha generado las especulaciones de Pinder⁴. Esto no significa que no se haya tomado posición en el problema; significa que tal discusión excede los límites naturales o propuestos del trabajo.

Algunas intuiciones, opiniones o teorías de los filósofos e historiadores permiten acceder a un concepto válido de generación⁵. Prescindiendo de algunos nombres importantes (el de Comte, de Mannheim, por ejemplo) es posible trazar la evolución del concepto a partir de una afirmación de Stuart Mill: "In each successive age the principal

(2) *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Calpe, 1923, pág. 20

(3) *Las generaciones en la historia*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945, pág. 281.

(4) *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946 págs. - 173-192.

(5) He manejado tres exposiciones o resúmenes de la historia del problema: el de Julius Petersen: *Die Literarischen*

phenomena of society are different from what they were in the age preceeding and still more different from any previous age: the periods which most distinctly mark these successive changes being intervals of one generation, during which a new set of human beings have been educated, have grown up from childhood, and taken possession of society"⁶ Prolonga allí Mill alguna indicación de Comte, señalando - concretamente la existencia de las generaciones históricas, su comunidad de estudios y su ascenso al poder. En 1875 - intenta en Alemania una definición, Wilhelm Dilthey (a -- quien ya preocupaba el tema desde su ensayo sobre Novalis, (1865): una generación es "un estrecho círculo de individuos que, mediante su dependencia de los mismos grandes hechos y cambios que se presentaron en la época de su receptividad, forma un todo homogéneo a pesar de la diversidad de otros factores"⁷. Por su parte, en 1923, Eduardo Wechsler señala: "A distancias desiguales, se presentan promociones nuevas, mejor dicho, los voceros y cabecillas de -- una nueva juventud que se hallan trabados íntimamente por supuestos similares, debidos a la situación temporal y, externamente, por su nacimiento dentro de un término limitado de años"⁸. Aquí la fecha de nacimiento aparece como elemento de caracterización, importante aunque externo, y enfrentada a la de promoción.-

Ninguno de éstos autores había alcanzado a construir -- una teoría de las generaciones y, además, sus observaciones aparecían inconexas, sin encontrar fundamento en una -

Generationen, 1930 (trad. cast.: *Las generaciones literarias*, en *Filosofía de la Ciencia literaria*, obra colectiva publicada bajo la dirección de E. Ermatinger, México, F.C.E., 1946, págs. 137-193); el de Pedro Laín Entralgo en -- 1945 (ob. cit., págs. 207-264); el de Julián Marías en 1949: *El método histórico de las generaciones* (Madrid, *Revista de Occidente*, 192 págs.) Por su rigor, por su lucidez, por su sabiduría filosófica, es la última la mejor. - Con ella tiene una gran deuda este trabajo.

(6) Citado por Marías, ob. cit., pág. 32

(7) Citado por Petersen ob. cit., pág. 154

(8) Citado por Petersen ob. cit., pág. 161

concepción total del mundo y de la historia. En 1923 se publicó la obra en que por vez primera expondría nítidamente Ortega y Gasset su idea de las generaciones: *El tema de nuestro tiempo*. Allí escribe: "Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada"⁹.-

No cesará Ortega de elaborar el concepto que se enraiza en su concepción filosófica más profunda, donde hay que situarlo para alcanzar su plena intelección. Pero -y esto es muy típico de su política literaria- nunca lo explanará totalmente en un solo cuerpo. Y será necesario rastrearlo a través de unos quince textos dispersos a lo largo de -- treinta años, o remitirse a la exposición coherente y didáctica de Julián Marías. A la definición ya transcripta cabría agregar otras observaciones complementarias en las que abunda el libro citado:¹⁰ Pero importa más ahora ver - su desarrollo en trabajos posteriores, como por ejemplo -- uno de 1933 que establece la distinción capital (ya indicada por Pinder)¹¹ entre contemporáneos y coetáneos; "Toda actualidad histórica, todo "hoy", envuelve en rigor tres tiempos distintos, tres "hoy" diferentes, o dicho de otra manera, que el presente es rico de tres grandes dimensiones vitales, las cuales conviven alojadas en él, quieran o no, trabadas unas con otras, y por fuerza, al ser diferen-

(9) *Ob. cit.*, págs. 19-20. Laín señala atinadamente que a diferencia de Dilthey -que se refiere a un estrecho círculo, a una minoría-, Ortega concibe la generación como un cuerpo social íntegro.

(10) Por ejemplo, ésta: "Cada generación representa una -- cierta actitud vital, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada". (Véase *ob. cit.*, pág. 21).

(11) Véase, especialmente, La "no contemporaneidad" de lo contemporáneo, *ob. cit.*, págs. 45-59.-

tes, en esencial hostilidad. "Hoy" es para unos veinte -- años, para otros cuarenta, para otros sesenta; y eso, que siendo tres modos de vida tan distintos tengan que ser el mismo "hoy", declara sobradamente el dinámico dramatismo, el conflicto y colisión que constituyen el fondo de la materia histórica, de toda vonvivencia actual. Y a la luz - de esta advertencia se ve el equívoco oculto en la aparente claridad de una fecha. 1933 parece un tiempo único, pe ro en 1933 viven un muchacho, un hombre maduro y un ancia no, y esa cifra se triplica en tres significados diferentes, y a la vez abarca los tres: es la unidad en un tiempo histórico de tres edades distintas. Todos somos contempo ráneos, vivimos en el mismo tiempo y atmósfera -en el mismo mundo-, pero contribuimos a formarlo de modo diferente. Sólo se coincide con los coetáneos. Los contemporáneos no son coetáneos: urge distinguir en la historia entre coetá- neidad y contemporaneidad. Alojados en un mismo tiempo ex- terno y cronológico, conviven tres tiempos vitales distintos"¹². Cada generación, pues, no actúa sola sino en pre- sencia de otras, contra otras.-

Más adelante, precisará Ortega este concepto al señalar que "la más plena realidad histórica es llevada por hom- - bres que están en dos etapas distintas de la vida, cada -- una de quince años: de treinta a cuarenta y cinco, etapa - de gestación o creación y polémica, de cuarenta y cinco a sesenta, etapa de predominio y mando. Estos últimos viven instalados en el mundo que han hecho: aquéllos están ha- - ciendo su mundo. No caben dos tareas vitales, dos estruc- turas de la vida más diferentes. Son pues, dos generacio- nes y -¡cosa paradójica para las antiguas ideas sobre nues tro asunto!- lo esencial en esas dos generaciones es que ambas tienen puestas sus manos en la realidad histórica al

(12) Los tres "hoy" diferentes de cada "hoy", en *La Nación* Buenos Aires, 10/IX/1933, 2a. sec., pág. 1.-

mismo tiempo -tanto que tienen puestas las manos unas sobre otras, en pelea- formal o larvada. Por tanto, lo esencial no es que se suceden; sino, al revés, que conviven y son contemporáneas, bien que no coetáneas. Permitaseme hacer, pues, esta corrección, a todo el pasado de meditaciones sobre este asunto: lo decisivo en la idea de las generaciones no es que se suceden, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas, y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido"¹³.-

De toda esta especulación analítica ha podido extraer - Ortega, una concisa definición: "El conjunto de los que -- son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una generación. El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital"¹⁴.-

Quedan en pie, sin embargo, algunos problemas de distinta entidad. Ante todo el que se refiere a la precisión de la edad. Ortega aclara una confusión en que ha incurrido hasta Huizinga: no se trata de edad matemática, sino *vital*. "La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un -- cierto modo de vivir -por decirlo así; es dentro de nuestra vida total una vida con su comienzo y su término: se empieza a ser joven y se deja de ser joven, como se empieza a vivir y se acaba de vivir. (...). La edad, pues, no es una fecha sino una *zona de fechas* y tienen la misma -- edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen el mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas"¹⁵

(13) *El pasado, entraña de lo actual*, en *La Nación*, Buenos Aires, 24/IX/1933, 2a. sec., pág. 1

(14) *Los tres "hoy"*, etc., pub. cit.,

(15) *Cit. por Marías ob. cit.*, pág. 99

Otro problema se refiere a la naturaleza de los cambios históricos. Ortega deslinda dos posibilidades: A) cuando cambia algo en nuestro mundo; B) cuando cambia el mundo. - Cada generación postula un cambio en el mundo -cambio que no suele ser (salvo en caso de crisis histórica) excesivamente pronunciado-. Lo que se modifica es la estructura - de las vigencias. (Marías aclara: "Los usos sociales, las creencias las ideas del tiempo se imponen automáticamente a los individuos; éstos se encuentran con ellos y con su - presión impersonal y anónima; no quiere esto decir que forzosamente hayan de plegarse a los contenidos vigentes; pero tienen que contar con ellos, tienen que habérselas con ellos; para aceptarlos o parar rechazarlos, y eso quiere - decir tener vigencia")¹⁶.-

Un tercer problema surge al determinar la duración de las generaciones. Escribe Ortega: "El sistema de vigen- - cias en que la forma de la vida humana consiste, dura un - período que casi coincide con los quince años. Una genera- - ción es una zona de quince años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente. La generación sería, pues, la unidad concreta de la auténtica cronología histórica, o, - dicho en otra forma, que la historia camina y procede por generaciones. Ahora se comprende en qué consiste la afini- - dad verdadera entre los hombres de una generación. La afi- - nidad no procede tanto de ellos como de verse obligados a - vivir en un mundo que tiene una forma determinada y úni- - ca"¹⁷.-

Con estas consideraciones concluye la parte analítica - de la teoría. Un último problema -determinar la serie his- - tórica de las generaciones- pertenece ya a la empírica. Y aquí es donde se abandona el acento afirmativo, la posi- - ción sólida, para ingresar en el terreno de la hipótesis y,

[16] *Ob. cit.*, pág. 84

[17] *Citado por Marías, ob. cit.*, pág. 104

por consiguiente, de la polémica. Conviene advertir, ante todo, que Ortega no ha determinado la serie; ha esbozado - sin embargo, una posible sucesión de generaciones, a partir del siglo XIX, y cuya fecha central (es decir, el año medio de cada período de quince) sería: 1812, 1827, 1842, 1857, 1872, 1887, 1902, 1917, 1932, 1947. Con esta hipótesis germinal -tan peligrosa para quien no sepa manejarla- se cierra por ahora su teoría que, como señala Mariñas, es la única que coloca en su verdadero lugar y da fundamento filosófico al problema de las generaciones¹⁸.-

Dentro de cada generación histórica pueden deslindarse pedagógicamente varios grupos o unidades según el punto de mira que se elija: política, ciencia, arte, etc. Tal procedimiento resulta legítimo si no se pretende afirmar que en la realidad histórica ya se dan aislados, y, por el contrario, se independizan (con clara conciencia de artificio) las unidades políticas de las literarias, las científicas de las plásticas. Al aplicar, como se hace aquí, el método de las generaciones al estudio de un grupo literario, se conoce perfectamente el margen de convencionalismo, de arbitrariedad, que ello supone. Este margen aumenta rápidamente si lo que se intenta es determinar no una generación ideal, sino una específica: la uruguaya del 900. En efecto, cómo fijar la existencia de tal generación del 900 (por imprecisa que sea la fecha) si no es apoyándose en -- una serie histórica que --ya se ha visto-- aún no ha sido de terminada. Así planteado, parece insoluble el problema. -- Pero si del terreno teórico se pasa al empírico, no es posible afirmar la existencia de un importante grupo de es--critores --cuyas cabezas principales serían Viana, Reyles,

[18] Es posible señalar algún reparo a la labor tan espléndidamente cumplida por Mariñas. En su afán de reivindicar la originalidad de la teoría de su maestro, olvida a veces el papel que les corresponde a otras, como fuentes de su pensamiento. Así, por ejemplo, Mariñas expone a Ortega --cuya teoría recién empieza a adquirir cuerpo en 1923-- antes de la indudablemente más modesta de Francois Mentré (*Les générations sociales*, 1920) Esta alteración cronológica no parece justificada.

Rodó, Vaz Ferreira, Herrera y Reissig, María Eugenia Vaz - Ferreira, Sánchez, Quiroga y Delmira Agustini- que imperan hacia el 1900. Tal grupo parece postular la existencia de una generación literaria.¹⁹ Del examen de su mundo, de sus vinculaciones, colectivas e interindividuales, se intentará extraer los elementos que permitan fundamentar esta existencia.-

II

En su estudio sobre las generaciones literarias establece Petersen ocho factores básicos que las forman. Aunque no pueda aceptarse que todos *forman* (o determinan) la generación, y aunque sea necesario afinar en casi todos - los casos el criterio interpretativo, puede resultar provechosa la aplicación del esquema al grupo del 900. Hay que evitar, sin embargo, confundirlo con la prueba del 9 de -- las generaciones.²⁰.-

1. *Herencia.* El grupo del 900 presenta un ejemplo ilustre: Carlos y María Eugenia Vaz Ferreira. No costaría señalar en el genio de cada uno los rasgos comunes, atribuibles presuntamente a la herencia familiar: la limpia inteligencia, la lograda profundidad, la tendencia a la especulación. Podrían apuntarse también las notas disyuntivas: una organización más lúcida, más nítida, en la problemática del filósofo; una irresistible vocación metafísica, de caracteres angustiosos, en la poetisa. El caso de los hermanos Vaz Ferreira no es único. Podría recordarse en otro plano a Héctor y César Miranda, a Daniel y Carlos Martínez

(19) Para simplificar este estudio he usado, casi siempre el ejemplo de estos nueve escritores. Esto no significa -- que ellos solos compongan la generación.

(20) En confusión semejante parece haber incurrido. Pedro

Vigil.²¹ Por otra parte, no debe concederse demasiada importancia a este "factor" que confunde *generación con genealogía*.

2. *Fecha de nacimiento*. Los mayores del grupo (Viana y Reyles) nacen en 1868; en 1886, la menor, Delmina Agustini.²² Queda establecida así una *zona de fechas* que abarca diez y ocho años. Apoyándose en esta diferencia, bastante considerable, sostuvo Vaz Ferreira, en conversación privada, que le parecía inadecuado hablar de una generación. El lapso podría reducirse algo si se atiende a una advertencia, sumamente pertinente, de Ortega: "...las mujeres de una generación son constitutivamente, y no por azar, un poco más jóvenes que los hombres de esa generación, dato más importante de lo que a primera vista parece"²³. Habría que tener en cuenta, además, la precocidad de Delmira, que le permitió incorporarse desde 1902, aunque puerilmente, al movimiento literario de sus mayores.²⁴

3. *Elementos educativos*. Un rasgo sumamente característico de este grupo es que (con excepción de Vaz Ferreira) su integrantes no fueron universitarios. En otra oportunidad he señalado este divorcio, indicando que las vinculaciones de sus componentes con la Universidad fueron tenues y azarosas. En efecto, la mayoría de ellos, no logró títulos universitarios. (Algunos no aspiraron; otros los menospreciaron). Y aunque es cierto que sus nombres pueden resultar lateralmente vinculados a la Universidad -Rodó fue algunos años catedrático de Literatura; Reyles fue maestro de conferencias- esos enlaces casuales parecen acentuar --

Salinas: El concepto de generación literaria aplicado a la del 98. en Revista de Occidente, año XII, N°CL, Madrid, diciembre de 1935, págs. 249-259. El texto ha sido incluido en Literatura española siglo XX, México, Ed. Séneca, 1941, págs. 43-58

(21) Otro caso: el de Alberto Sánchez, el Gurl, hermano -- del dramaturgo. Una vez Roberto J. Payró, entusiasmado por su inteligencia, le dijo: "Usted no es el hermano de Flo--

más la falta de un vínculo directo, central²⁵. Frente a la cultura universitaria floreció a fines del siglo la cultura adquirida paciente o penosamente en el libro, con entusiasmo y distracción en la mesa de café y en el exaltado ambiente de los cenáculos. Los escritores del 900 fueron en realidad autodidactos²⁶.-

La comunidad de lecturas es, por otra parte, muy visible, especialmente si se discierne dentro de la unidad los subgrupos que la integraban y que se deshacían y recomponían incesantemente. Un ejemplo: hacia 1900, por sus lecturas y hasta por algunos desplantes personales, Roberto de las Carreras y Herrera y Reissig pudieron incorporarse a una corriente anarquista en la que militaban ya Sánchez y Vasseur; de éstos los aislaba la posición estética o el ostentoso dandysmo de las actitudes. Todo esto no significaba, por otra parte, que extrajeran idéntica enseñanza de los mismos autores. Baudelaire fue para Herrera una influencia formativa (no sólo de su arte, sino de su personalidad). Rodó vió en él, en cambio, una fuerte para la comprensión de cierta sensibilidad exquisita, de alguna invención poética, de la exaltación dionisiaca -que, también, estudió en Nietzsche²⁷. En este mismo Nietzsche se apoyó Reyes para combatir, en *La muerte del cisne*, la prédica arielista²⁸. Lecturas comunes, es cierto, aunque no común asimilación.-

rencio, Florencio es hermano suyo". (Fernando García Esteban refiere el episodio en Vida de Florencio Sánchez, Siglo de Chile. Ed. Arcilla, 1939. pág. 153-55).

(22) Rodó nace en 1871; Vaz Ferreira en 1872; en 1875 Herrera y Reissig, Sánchez y María Eugenia Vaz Ferreira; en 1878, Quiroga.-

(23) *El Pasado, entraña de lo actual*, pub. cit.

(24) La primera publicación suya que se registra es *Poesía en Rojo y Blanco*, Montevideo, 27-IX-1902.

(25) *Literatura y Universidad*, en Número, año I, N°2 Montevideo, mayo junio de 1949, pág. 79.

(26) Véase *Proceso intelectual del Uruguay*, t. II, págs. 50-55; también Carlos Real de Azúa: *Abiente espiritual del 900* en éste mismo número.-

Podrían rastrearse otros elementos que, en definitiva, contribuyen a la formación de una concepción colectiva del mundo. Uno, sobre todo, merece decirse: el periodismo. En él se formó Sánchez. (Recuérdese su primera obra importante: *Cartas de un flojo*, 1897). A él aportaron por largos períodos o aisladas incursiones mucho de lo mejor de su vida y de su obra, Viana, Rodó, Herrera y Reissig, Quiroga. Incluso podría afirmarse que llegó a ser, en algunos casos, deformativo. Lo fue, de Viana, a quien la falta de rigor y la dura necesidad redujeron a la fabricación de relatos en serie; lo fue de Rodó, cuyos menesteres periodísticos malograron o entorpecieron tanta creación.-

4. *Comunidad personal.* Puede destacarse un hecho singular; sólo dos de los principales creadores del 900 nacieron fuera de Montevideo (Viana en Canelones, Quiroga en Salto). Pero éstos también acuden a la capital a estudiar y se vinculan con los montevidéanos. Hay que contemplar, sin embargo, las desviaciones o excentricidades. Tres de ellos (Viana, Sánchez, Quiroga)²⁹ vivieron parte considerable de su vida en la Argentina. Allí crearon obras, allí fueron reconocidos o consagrados. También Reyles residió algún tiempo en Buenos Aires-residencia que alternaba con dilatados viajes a Europa.-

[27] En uno de los cuadernos preparatorios de *Proteo* -el - que su autor llamara *Azulejo*, por el color de las tapas - pueden verse resúmenes, con transcripciones y comentarios, de los *paraísos artificiales* de Baudelaire y de textos de Nietzsche que se refieren al vino y a la embriaguez como elementos de transformación de la personalidad. Estos cuadernos se custodian en el Archivo Rodó.-

[28] En su estudio sobre Reyles ya señalaba Lauxar en 1918 el propósito del escritor y su aprovechamiento de la filosofía de Nietzsche tal como él la interpretaba.

[29] La situación de Quiroga es la más excéntrica, ya que no sólo se ausentó casi definitivamente del Uruguay en 1902, sino que vivió durante largos períodos en Misiones, incomunicado del ambiente literario rioplatense. El mismo señaló su apartamiento en una carta a José María Delgado que éste

Esta vinculación entre Montevideo y Buenos Aires -que - ha pretextado, con mayor o menor fundamento, la anexión de algunos de los escritores citados a la literatura argentina- se robustece por las visitas que todos, sin excepción, han realizado a la Argentina. Y contribuyeron a subrayar la necesidad, ya denunciada por muchos de integrar el estudio de nuestras letras en el de la literatura rioplatense. Aún es posible ampliar el objetivo, ya que si se pretendía alcanzar la precisión, habría que establecer un cuadro del 900 proyectado sobre una perspectiva hispanoamericana.³⁰

No se logra la comunidad personal, la conexión interindividual; por el solo hecho de vivir en la misma ciudad. - En las publicaciones literarias, en los cenáculos, en el - trabajo compartido del aula, en los periódicos, hay que -- buscar los puntos de contacto. Este grupo del 900 conoció las revistas bajo sus más diversos aspectos, desde la audaz y aislada empresa juvenil que fue la *Revista del Salto* (1899-1900), hasta la más conservadora (por eso mismo más duradera) *Vida Moderna* (1900-1903).³¹ Tampoco faltaron los cenáculos, de signo poético (como el *Consistorio del Gay Saber* o la *Torre de los Paronamas*) o de actitud anárquica (como el *Polo Banba* y el *Centro Internacional de Estudios Sociales*). Esta necesaria diversidad denuncia la ausencia de un centro rector, al tiempo que muestra el agrupamiento sucesivo y cambiante de los principales valores.-

No toda conexión era del tipo cordial. Y aunque no faltaron claros ejemplos -la amistad no desmentida entre Delmira y María Eugenia Vaz Ferreira- hubo, hay siempre, guerrillas; hubo polémicas y hasta desafíos caballerescos; hu

transcribe en su Vida y obra de Horacio Quiroga, Montevideo, Claudio García y Cla., 1939, págs. 241/42.

(30) Cf. Mariñas, ob. cit., pág. 165

(31) Véanse en la Crónica de este mismo Número los trabajos de J.E. Etcheverry, J. Pereira Rodríguez y E. Rodríguez Monegal sobre las revistas literarias de la época.-

bo hostilidad y deliberada indiferencia.³² Todo esto no podía afectar la unidad del grupo, por motivos que Pinder ha denunciado nítidamente: "La unidad de problema, como fórmula para una comunidad generacional, no excluye en modo alguno la tensión ni los antagonismos más vigorosos: antes bien hasta requiere la posibilidad de su existencia. Pues sólo implica una unidad en cuanto a la tarea impuesta, mas no una unidad en cuanto a la solución"³³ Más importante -- que las ocasionales discrepancias es estar frente al mismo sistema de vigencias.-

Otro elemento de vinculación (y de antagonismo) fue la política, que entre 1895 y 1905 llevó varias veces a las armas a los partidos tradicionales. En la nota sobre *Rodó y algunos coetáneos* se aporta un ejemplo concreto de divergencia política dentro del mismo partido. También podría recordarse el caso (citado por García Esteban) de la intervención de Sánchez y Quiroga en los dos bandos que se enfrentaron en 1897³⁴; la vinculación de Rodó y Reyles a través del club *Vida Nueva* fundado en 1901 por el último. Estas conexiones de tipo político tienden a incorporar el grupo a la generación de la que ha sido aislado por el análisis, y, por intermedio de ellas, es posible lograr un máx exacto conocimiento del lugar que le corresponde en el ámbito histórico.-

5. *Experiencias de la generación.* Para este grupo la experiencia fundamental fue el Modernismo. El cambio en la

[32] Véase en este mismo Número el artículo sobre Rodó y algunos coetáneos y las Tres polémicas literarias exhumadas.-

[33] Ob. cit., pág. 249

[34] Ob. cit., pág. 48. García Esteban no documenta este suceso que no han recogido los biógrafos de Quiroga.-

sensibilidad vital (que reclama Ortega) estaba indicado explícitamente por el contenido de *Prctas Profanas y Los rānos* (ambos de 1896). Los jóvenes del 900 captaron ese cambio y apuntaron en sus primeras obras su ansia de nuevas fórmulas, de nuevas rutas, de nuevos maestros. Léanse, sucesivamente, el prólogo de las *Academias*, el estudio de Rodó sobre el mismo texto (*La Novela Nueva*) y la hermosa anticipación: *El que vendrá* (todos de 1896). Se recoge allí, en variantes estilísticas, una misma situación.-

Reyles expresa la ambición de crear un arte "que no sea indiferente a los estremecimientos e inquietudes de la sensibilidad *fin de siglo*, refinada y complejísima, que trasmite el eco de las ansias y dolores inenarrables que experimentan las almas atormentadas de nuestra época, y esté pronto a escuchar hasta los más débiles latidos del corazón moderno, tan enfermo y gastado"; también señala su respetuoso apartamiento de las fórmulas galdosianas, que han engendrado "obras verdaderamente hermosas, pero locales y epidérmicas, demasiado epidérmicas para sorprender los *estados del alma* de la nerviosa generación actual y satisfacer su curiosidad del misterio de la vida"; subraya su voluntad de estudio, no de entretenimiento, y afirma: "la novela moderna debe ser obra de arte tan exquisito que afine la sensibilidad con múltiples y variadas sensaciones, y tan profundo que dilate nuestro concepto de la vida con una visión nueva y clara"; para concluir con arrogancia, hablando en nombre de su generación: "Tengo mi verdad y trataré de expresarla valientemente, porque yo, asombrado lector, humilde y todo, pertenezco a la gloriosa, aunque maltrecha y ensangrentada falange, que marcha a la conquista del mundo con un corazón en una mano y una espada en la otra".-

Por su parte Rodó sienta el principio de una literatura universal, apuntando que la intención de Reyles "parecerá punible a los que defienden, como el sagrado símbolo de la nacionalidad intelectual, el aislamiento receloso y estrecho, la fiereza de la independencia literaria, que sólo da de sí una originalidad obtenida al precio de la incomunica

ción y la ignorancia candorosa; parecerá punible a los hu-
raños de la existencia colectiva, a quienes es necesario -
convencer de que la imagen ideal del pensamiento no está -
en la raíz que se soterra sino en la copa desplegada de --
los aires, y de que las fronteras del mapa no son las de -
la geografía del espíritu, y de que la patria intelectual
no es el terruño"; asimismo amplía la perspectiva del no-
velista al exclamar: "rumbos nuevos se abren a nuestras mi
radas, allí donde las de los que nos precedieron sólo vie-
ron la sombra, y hay un inmenso anhelo que tienta cada día
el hallazgo de una nueva luz, el hallazgo de una ruta igno-
rada, en la realidad de la vida, en la profundidad de la -
conciencia".-

A estas palabras cabría agregar las de los dos párrafos
de *El que vendrá* en que explana su esperanza mesiánica: --
"Entretanto, en nuestro corazón y nuestro pensamiento, --
hay muchas ansias a las que nadie ha dado forma, muchos es-
tremecimientos cuya vibración no ha llegado aun a ningún -
labio, muchos dolores para los que el bálsamo nos es desco-
nocido, muchas inquietudes para las que todavía no se ha
inventado un nombre (...) Todas las torturas que se han -
ensayado sobre el verbo, todos los refinamientos desespera-
dos del espíritu, no han bastado a aplacar la infinita sed
de expiación del alma humana. También en la libación de -
lo extravagante y de lo raro han llegado a las heces, y --
hoy se abrasan sus labios en la ansiedad de algo más gran-
de, más humano, más puro. Pero lo esperamos en vano. En
vano nuestras copas vacías se tienden para recibir el vi-
no nuevo: caen marchitas y estériles en nuestra heredad, -
las ramas de las vides, y está enjuto y trozado el suelo -
del lagar... (...) El vacío de nuestras almas sólo puede
ser llenado por un grande amor, por un grande entusiasmo;
y este entusiasmo y ese amor sólo pueden serle inspirados
por la virtud de una palabra nueva. Las sombras de la Du-
da siguen pesando en nuestro espíritu. Pero la Duda no es,
en nosotros, ni un abandono ni una voluptuosidad del pensa-
miento, como la del escéptico que encuentra en ella curio-

sa delectación y "blanda almohada"; ni una actitud austera, fría, segura, como en los experimentadores; ni siquiera un impulso de desesperación y de soberbia, como en los grandes rebeldes del romanticismo. La Duda es en nosotros un ansioso esperar; una nostalgia mezcla de remordimientos, - de anhelos, de temores; una vaga inquietud en la que entra por mucha parte el ansia de creer, que es casi una creencia... Esperamos; no sabemos a quién. Nos llaman; no sabemos de qué mansión remota y oscura. También nosotros hemos levantado en nuestro corazón un templo al dios desconocido"³⁵.

La sensibilidad aquí expresada encuentra su ámbito en - el Modernismo.-

Por Modernismo (aclaro) no debe entenderse únicamente - la revolución poética promovida por Rubén Darío en las dos últimas décadas del siglo XIX. Una interpretación tan limitada -en la que incurrió parcialmente Salinas³⁶- no parece adecuada. Se puede compartir, en cambio, la interpretación amplia de Federico de Onís: "El modernismo es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos - de la vida entera, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa -- hoy".³⁷ Más amplia aún, aunque ya no utilizable aquí, es -

(35) Las Academias han sido reeditadas por C. García y Cía. (Montevideo, 1940); véanse los textos citados en las páginas 33-36. Los dos ensayos de Rodó, publicados por vez -- primera en la Revista Nacional, fueron recogidos en el primer opúsculo de su autor: La vida nueva (Montevideo, 1897)

(36) El problema del modernismo en España, o un conflicto entre dos espíritus, en ob. cit., págs. 15/41

(37) Antología de la poesía española e hispanoamericana -- (1881-1932), Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934 pág. XV,-

la de Juan Ramón Jiménez: "El 'modernismo', aceptado en nombre o no por los que le dieron motivo y razón, el auténtico 'modernismo' que, como un río, corría bajo su propio nombre con destellos ideales y espirituales posibles para él, fue, es, seguirá siendo la realidad segura con expresión accidental mejor o peor, de un cambio universal ansioso, necesitado hacia 1900, repito: un reencuentro fundamental de fondo y forma humanos o más que humanos (ya Nietzsche, actual y universal por escritura y espíritu, fue un 'modernista' en su Alemania)." ³⁸

El Modernismo aparece incorporando simultáneamente a la literatura nacional un conjunto de corrientes que en las letras y el pensamiento europeos (como ha señalado el mismo de Onís) se presentaban desvinculadas y, a veces, antagónicas: Parnaso y Simbolismo, en poesía; naturalismo y psicologismo en novela y teatro; positivismo e idealismo en filosofía; socialismo y anarquismo en sociología. ³⁹ Entendido esto así, parece imposible seguir refiriéndose a una escuela modernista, y así, únicamente, a un movimiento modernista ⁴⁰; lo que explicaría, al mismo tiempo, la diversidad de actitudes que una mirada superficial denuncia en el grupo del 900: junto al laborioso (y malo) análisis psicológico del primer Viana, la sutileza de Rodó; junto al

(38) *Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea*, en *Nosotros*, 2a. época, año V, N° 48-49, Buenos Aires, marzo-abril 1940, pág. 167.

(39) En el prólogo a las Academias mencionaba Reyles algunos nombres que representaban tales corrientes: Bourget, Huysmans, Barrés, Tolstoy, Ibsen, D'Annunzio, Schopenhauer, Wagner, Stendhal, Renan, los Goncourt. En carta a Rodó, del 12/IV/899 apunta otros, exclusivamente franceses. Escribe: "Se lee mucho a Baudelaire, a Mallarmé y Verlaine; algo menos a Moréas, Heredia, Coppée y Regnier, y poco, aunque también algo, a Rimbaud, Francis Jammes, Viéllé-Griffin y Huysmans Rebell. Entre los noveladores reinan aún los pontífices del naturalismo. Flaubert, Zola y Goncourt, dejándose también sentir la influencia de Stendhal, Mérimée. Bourget, Huysmans, France y Barres. Remy de Gourmont, casi to

crudo naturalismo de algunos dramas de Sánchez, la barroca arquitectura de ciertos poemas de Herrera y Reissig. Ya Salinas había señalado oportunamente (contra la empecinada confusión de Baroja) la distinción capital entre generación y escuela literaria: "... las escuelas literarias no son otra cosa sino las distintas soluciones que una generación ofrece a un único problema".⁴¹

6. *Caudillaje*. En sentido absoluto no hay ningún caudillo en el grupo, lo que, por otra parte, está de perfecto acuerdo con el culto de la propia personalidad, con el individualismo acrático, del Modernismo. Hay, en cambio, un modelo o paradigma, ante quien oscilaron los escritores -- del grupo entre la aceptación plena y el desvío consciente: Rubén Darío. Y no sólo para los poetas; también fue maestro del prosistas: de Víctor Pérez Petit, cuyos *Modernistas* (1903), continuaron (quisieron continuar) la línea de *Los raros*; Rodó, que dedicara un libro a la exégesis de -- *Prosas profanas*, aunque más tarde -- en su condición de varón americano -- llegara a presentarse casi como antagonista⁴².-

dos los poetas y noveladores que escriben en el *Mercure de France*, *L'Ermitage*, *La Plume* y otras revistas de la misma índole, empiezan, a leerse, pero no puede decirse que inspiren a nadie". (La carta se conserva en el Archivo Rodó) Véase, también, el artículo ya citado de Real de Azúa.

(40) Véase la distinción que establece José E. Etcheverry entre Modernismo y Novecentismo en su estudio sobre la *Revista Nacional*, en este mismo Número.

(41) *ob. cit.*, pág. 54

(42) Parte del desvío de Rodó se debió a un incidente personal, de enojosas consecuencias -- cuyo resumen puede verse en este mismo Número --, pero quizá lo fundamental esté en la circunstancia de que para Rodó, Darío siguió siendo el cantor versallesco y sensual de *Prosas profanas*: un poeta puro (Véase, en ese sentido, R. Ibáñez: José E. Rodó y la poesía pura, en *Marcha*, año IX, N° 377, Mdeo, 2/V/947, pg. 14)

Por otra parte, parece evidente el intento del mismo Rodó, de Herrera y Reissig, de imponer su jefatura. Desde el noble magisterio de Ariel pretendió el joven crítico no sólo adoctrinar a la "juventud de América", sino también a su propia generación, ya que la labor de porvenir que esbozaba le competía también a ella; tampoco puede ignorarse el propósito que abrigó Herrera de implantar desde la *Torre de los Panoramas*, una dictadura poética. La parte de broma que hubiera en sus decretos o en su actitud de *Imperator*, no excluía la firme voluntad de encauzar en un sentido determinado la nueva poesía uruguaya.⁴³ Y si se enfoca colectivamente el problema -si se contempla el conjunto y no sólo las figuras capitales- parece indudable que tanto Rodó como Herrera ejercieron una jefatura intelectual o poética sobre sus contemporáneos.⁴⁴

7. *Lenguaje generacional*. Nada resulta hoy más evidente. Por encima de la variedad de estilos, se acusa la unidad de *estilo*. Su lenguaje es el del Modernismo, con lo que la voz implica de renovación de los medios expresivos, de transformación idiomática, de imaginaria verbal. Esta circunstancia no estatuye la uniformidad; por el contrario, cada uno usó el lenguaje común, acentuando ciertos efectos o borrándolos; ajustando el ritmo de todos a su propio pulso, a las necesidades de su escritura.-

8. *Anquilosamiento de la vieja generación*. El testimonio, ya invocado, de Reyles y de Rodó demuestra que la inquietud de los jóvenes no hallaba eco en la obra de sus mayores. Esto no significa que hubiera que romper, por medio de la violencia, con la generación anterior. Hasta es

(43) Véase la *Polémica en torno de Herrera y Reissig*, en este mismo Número.

(44) Actúan aquí dos de los tipos señalados por Petersen: el directivo y el dirigido. Su acuerdo contribuye a acentuar la impresión de unidad que, vista desde fuera, presenta la generación.-

posible señalar en una primerísima etapa un acuerdo cortés que se evidencia, por ejemplo, en el tono general de la *Revista Nacional* (1895-97).⁴⁵ De esa misma etapa es la afirmación, tan conciliadora, del joven Rodó: "Para quien las considera con espíritu capaz de penetrar, bajo la corteza de los escolasticismo, en lo durable y profundo de su acción, las sucesivas transformaciones literarias no se desmienten: se esclarecen, se amplían; no se destruyen ni anulan: se completan".⁴⁶

Por otra parte, algunas figuras de la vieja generación continuarán alternando con los jóvenes. Destaco dos: Zorrilla de San Martín, Acevedo Díaz.⁴⁷ Todo esto resulta normal ya que es éste un período de gestación y, por consiguiente, para los jóvenes es tanto más deseable la interacción de ambas generaciones.-

No menos cierto es, sin embargo, que la publicación de *El extraño* de Reyes (1897), del *Rubén Darío* de Rodó (1899), de *Los arrecifes de coral* de Quiroga (1901) y la fundación de la *Torre de los Panoramas* (hacia 1901), significaban un rompimiento con la anterior generación, los primeros actos que conducían a la toma del poder. Esto puede confirmarse,

[45]. Véase, J.E. Etcheverry, art. cit.

[46]. La vida nueva, pág. 42

[47] Si se consulta el sumario de las revistas de la generación se verá aparecer ambas firmas entre las de los jóvenes. Esto se debió no sólo a su longevidad -sobrevivieron a Herrera y Reissig, a Sánchez, a Delmira, a Rodó-; sus relaciones con los jóvenes fueron cordiales y, en algunos casos, de verdadera amistad. Un ejemplo: Zorrilla compartió con Manuel Ugarte y Carlos Vaz Ferreira el honor de ser testigos de la novia en la boda de Delmira con Enrique Job Reyes.-

también, en las obras colectivas, en el programa de presentación de las revistas juveniles, desordenada profesión -- del descontento y del deseo de renovar el ambiente, que -- asoma detrás de los convencionalismos del género. Así, -- por ejemplo, la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* expresará en *Programa* la voluntad de "sacudir el marasmo en que yacen por el momento las fuerzas vivas de la intelectualidad uruguaya". En el primer número de *La Revista* traza Herrera y Reissig el cuadro del momento: -- "... la Literatura (...) es entre nosotros o bien un feto que está por nacer, o un pantano que se pudre en la más -- vergonzosa estagnación, sin que una sola corriente trate -- de darle vida y sin que sea posible asegurar que, en tiempo no lejano, llegue a ser considerada como el más ridículo de los mitos. (...) Pero, de todos modos y en cualquier época los literatos han sido considerados y estimulados -- honrosamente y, aquellos tiempos, no lejanos, en que los -- triunfos del orador y del poeta llenaban de aplausos las -- salas en que se verificaban los certámenes, forman raro -- contraste con estos días de enervamiento y frivolidad, en que no existen centros literarios, y en que se fundan *foot balls*, presenciándose, al revés del triunfo de la cabeza, el triunfo de los pies, y, mientras el Ateneo, no es, en -- realidad, sino un bello cadáver de arquitectura que luce su robusta mole frente a la estatua de la Libertad". Y *has* ta *Vida Moderna* --tan conciliadora, en verdad-- no vacila en declarar: "Y a eso venimos; a sacudir el marasmo en que vi ven los hombres de pensamiento (aunque añade:) y a recoger con el respeto y la veneración que merecen, los frutos, -- de los que a pesar de todo luchan, de los que trabajan en la sombra, de los que se agotan en estériles esfuerzos, -- condenadas sus obras a no ver jamás la luz"⁴⁸

[48] Véanse *Revista Nacional*, año I, N°1, Montevideo, 5 de marzo de 1895, pág. 1; *La Revista*, año I, N°1, Montevideo, 20 de agosto de 1899, págs. 1/6; *Vida Moderna*, año I, N°1, Montevideo, noviembre de 1900; pág. 5-6.-

Al reseñar el ensayo de Petersen señala sagazmente Marrías que de los ocho factores indicados, tres se refieren directamente a la vida colectiva (fecha de nacimiento, elementos educativos, anquilosamiento de la vieja generación) y apuntan a los mismos elementos que indicaba Ortega bajo el nombre de zona de fechas y vigencia; dos se refieren a la vida interindividual (comunidad personal, experiencia de la generación); otros dos, al grupo abstracto, en este caso literario, que se estudia (caudillaje, lenguaje generacional); el primero, en fin, es de carácter biológico. De aquí cabe deducir fácilmente -y el examen realizado lo confirma- que únicamente los indicados en primer término -apuntan a elementos decisivos en la determinación de las generaciones.-

III

¿Es posible extraer del examen cumplido la convicción -de que el grupo del 900 vivía en un mismo mundo de vigencias; de que los problemas se les planteaban del mismo modo a sus integrantes? Se ha visto que pese a claras diferencias (por radicales que parecieran ser), en lo fundamental -zona de fechas, vigencias compartidas, actitud polémica frente a la generación anterior- evidenciaban una postura común. Incluso podría anotarse en todos una misma posición frente a la creación literaria o intelectual, independiente de la tendencia en que militasen. Todos la --concibieron desde un plano universal, levantando el punto de mira, incorporando su obra a la gran tradición literaria occidental (y no meramente española). Ni siquiera aquellos que practicaron con voluntad el regionalismo (Viana, Quiroga, Sánchez, Reyles) se redujeron a un estrecho nacionalismo. Intentaron -aunque no siempre pueda asegurarse - que lograron- trascender las limitaciones de lo regional.

Quiroga en *Los desterrados*, Sánchez en *Barranca Abajo*, levantaron luminosos ejemplos. En otro orden, puede asegurarse que Rodó construyó su americanismo a escala universal.⁴⁹ Vaz Ferreira repensó, desde esta latitud, la problemática del 900. Herrera y Reissig -cuyo exotismo nadie puede ignorar- esbozó en un curiosísimo discurso de 1909 la armonización de lo primitivo gauchesco con lo primitivo helénico, señalando los términos de una alianza que la muerte le impidió quizá tentar.⁵⁰

Esta interpretación (es claro) no agota el problema. -- Apenas ayuda a concebir los fundamentos sobre los que podrá realizarse un examen detenido. Habría que proceder -- ahora a la reconstrucción del proceso histórico de la generación, trazando, en primer término, el cuadro total de las vigencias, señalando luego las distintas etapas por las

(49) En carta a Rufino Blanco Fombona de noviembre de 1897 establecía Rodó una distinción importante entre sus americanismos y el de su correspondiente: "Yo profesaré siempre el lema americanista que una vez escribí y que ha gustado a Ud.; pero nos diferenciamos en que su americanismo me parece un poco belicoso, un poco intolerante; y yo procuro conciliar con el amor de nuestra América, el de las viejas naciones a las que miro con un sentimiento filial". El borrador se conserva en el Archivo Rodó.

(50) Hacia 1907 expresaba Herrera y Reissig el programa americanista de su revista *La Nueva Atlántida*, a través de la pluma de su fiel César Miranda: "Dada la existencia, por otra parte, en el sentir y en el pensar de los pueblos de América, como entidad superior -según dijo no ha mucho el prosista de Ariel- de una gran patria Americana como resumen y por cima de todas las patrias pequeñas, urge necesariamente la publicación de una revista que vivifique ya -- que parece agotarse por dispersa, en un haz maravilloso, -- la producción americana, de triunfadoras florecencias de juventud, estrechando a la par, para hacerlas más fuertes y más íntimas, las relaciones culturales de América, como

que pasa (desde su período de gestación hasta la retirada), para extraer entonces sus rasgos más característicos, su - intrasferible figura. Tal empresa -que no podría prescindir del estudio de la generación histórica entera- excede los límites de este trabajo. Sólo es posible apuntar aquí -y a modo de anticipo- las líneas fundamentales de tal labor.-

Nada cabe agregar a lo enunciado ya con respecto a la - experiencia generacional, sobre todo si se tiene en cuenta la necesaria referencia (allí indicada) al completo estudio de Carlos Real de Azúa sobre el *Ambiente espiritual -- del 900*. Pero es imprescindible completar aquellas precisiones con el trazado de las etapas en que se realiza esta generación.-

La proximidad de los años de nacimiento permitía establecer empíricamente una zona de fechas cuyos topes serían 1865 y 1880. Tomando como base este período, cuya fecha - central (de nacimiento) es 1872, puede establecerse una segunda etapa (1880-1895) en la que la generación se educa y forma, y una tercera (1895-1910) que corresponde en este caso al período llamado de *gestación*, es decir, el momento en que la generación accede a la vida pública, señala una actitud de revisión de valores e intenta imponer su sistema de vigencias. Es un momento polémico, que apunta contra la anterior generación.⁵¹ La fecha central de esta etapa - (1902) es la central de la generación que debiera llamarse

único medio de alcanzar, lo más pronto posible y para siempre, en este continente del Futuro, por sobre desconfianzas y fronteras, como un anhelo secular del alma colectiva, la suprema armonía de todos los ingenios". (Véase pub. cit. año I, N°1, págs. 74/75). El discurso fúnebre pronunciado en memoria de Alcides de María está publicado en *La Razón* (26/V/1909)

(51) Con respecto a la polémica entre generaciones ha ex--

con mayor precisión, *la generación de 1902*.⁵² Una cuarta etapa (1910-1925) muestra a la unidad ya en el poder, cumpliendo su gestión y enfrentándose con una generación más nueva que la combate e intenta suplantarla. La última etapa (1925-1940) señala la retirada, que no es lícito entender en términos absolutos.-

De las cinco etapas fijadas empíricamente dos revisitan particular importancia: la tercera y la cuarta. En esta generación se da un caso singular: la más intensa no es esta última sino la etapa anterior. En efecto, en los quince años que corren desde 1895 se producen y publican algunas de las obras capitales del grupo. El período se abre con los libros, inmaduros o precursores de un Roberto de las Carreras: *Al lector* (1894) y *Sueño de Oriente* (1899); con las más ambiciosas narraciones de Viana: *Campo* (1896), -- *Gaucha* (1899) y *Gurí y otras novelas* (1901); con las Academias modernistas de Reyles: *Primitivo* (1896), *El extraño* (1897) *El sueño de Rapiña* (1898); Vaz Ferreira renueva la enseñanza y las concepciones vigentes con *La Psicología experimental* (1897); Rodó publica trabajos significativos, de joven madurez: *La vida nueva* (1897), *Rubén Darío* (1899) y *Ariel* (1900). Entre 1903 y 1905, estrena Sánchez, vertiginosamente sus mejores piezas: *M'hijo el doctor* (1903), *La gringa* (1904), *Barranca Abajo*, *Los muertos*, *En familia* (1905). Los poetas aparecen algo retrasados. *Los arrecifes de coral* (1901) de Quiroga es obra inmadura y agria; señala, además, una vocación errónea. Tampoco facilitan las primeras obras presado Ortega: "No es, por fuerza, de signo negativo, si no que, al contrario, la polémica constitutiva de las generaciones tiene en la normalidad histórica la forma, o es formalmente secuencia, discipulado, colaboración y prolongación de la anterior por la subsecuente". (Véase *Los tres "hoy"*, etc., en pub. cit.).-

(52) Recuérdese que Ortega había determinado también para España una generación cuya fecha central era también 1902

de Herrera y Reissig una imagen cabal de su poesía; habrá que esperar a *Las Pascuas del Tiempo* (1901), a *Los Maitines de la noche* (1902), a *La Vida* (1903), para descubrir - las posibilidades del gran lírico - aunque su mejor producción se logre más tarde aún, entre 1904 y 1909. Tampoco - puede olvidarse el extraordinario florecimiento de las revistas en este período, desde la perdurable *Revista Nacional* (1895-97) hasta la fugaz *Nueva Atlántida* (1907).-

Los últimos años ofrecen una asombrosa producción. Cabe señalar, por lo menos, las siguientes obras: cuatro de Vaz Ferreira: *Problemas de la libertad* (1907), *Moral para intelectuales* (1908), *Pragmatismo* (1909) y *Lógica viva* (1910); la dostoiévskiana *Historia de un amor turbio* y *Los perseguidos* (1908) de Quiroga; *Motivos de Proteo* (1909) de Rodó; *Los peregrinos de piedra* (1910) de Herrera y Reissig; ⁵³ *los Cantos de la mañana* (1910) de Delmira Agustini; *La muerte del cisne* (1910) de Rayles; *Macachines* (1910) de Viana. Este mismo esplendor se compensa, cruelmente, con la desaparición en 1910 de Herrera y Reissig y Sánchez. ⁵⁴ La muerte no tiene para ambos el mismo significado: Florencio fallece en el colmo de su fama, impuesto ya su teatro: Julio Herrera muere en plena lucha, negado por muchos, exaltado ilimitadamente por otros. Para el primero este período no fue sólo de gestación; para el segundo, la gestión la realizaría la propia obra, cuya influencia sobre la generación siguiente no cesó de crecer, hasta convertirse en voz directriz para la poesía ultraísta. ⁵⁵

[53] Julio Herrera preparó la edición de *los peregrinos*. - En su Archivo se custodian pruebas de galera corregidas -- por él mismo. Por otra parte, la primera edición dice en su portada la fecha de impresión: 1909. Causas circunstanciales retrasaron la impresión total de la obra y el poeta murió antes de poder verla concluida y en las librerías.

[54] Es asombrosa la coincidencia cronológica de Herrera y Sánchez. El primero nació el 9/1/1875; el segundo el 17/1/1875. Murieron respectivamente el 18/3 y el 7/11 de 1910.

[55] Véase. G. de Torre: *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Caro Raggio, 1925, págs. 114-124.

La cuarta etapa ofrece también su cosecha de muertes. - Después de la culminación de *Los cálices vacíos* (1913) y - antes de publicar *Los astros del abismo*, muere asesinada, en 1914, Delmira, Rodó explana su magisterio en *El Mirador de Próspero* (1913), pero fallece (1917) antes de completar *Proteo*. (Editores póstumos, no siempre bien intencionados, se encargan de *El camino de Paros*, 1918, y del incompleto *Epistolario*, 1921). Hacia el final del período, mueren María Eugenia Vaz Ferrería (1924), que alcanzó a preparar una rigurosa autoantología: *La isla de los cánticos*, y Javier de Viana (1926) que, con criterio simétricamente opuesto, abundó en títulos irritante, de reiterada mediocridad, convirtiéndose en el best-seller de la generación. Por otra parte, mucho antes de su muerte había perdido el narrador toda auténtica significación literaria; - mientras que los últimos años de María Eugenia estuvieron ensombrecidos por la locura.-

El grupo quedó reducido a tres figuras mayores (Reyles, Vaz, Quiroga). En esos años alcanzan plena madurez. Quiroga publica sucesivamente: *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918), *El salvaje y -- Las sacrificadas* (1920), *Anaconda* (1921), *El desierto --* (1924), *La gallina degollada y otros cuentos* (1925) y *Los desterrados* (1926). Vaz Ferreira recogerá su enseñanza viva en algunos libros ocasionales, sin sistematizar nunca su pensamiento: *Sobre la propiedad de la tierra* (1918), y *Estudios pedagógicos* (1921-22). Reyles publica *El terruño* (1916), *Los Diálogos olímpicos* (1919) y *El embrujo de Sevilla* (1921). El éxito resonante de esta última novela no -- puede disimular, sin embargo, que su autor estaba ya agotado como creador y que casi todas sus novelas son intentos, no siempre afortunado, de dilatar un suceso ya ejecutado -- como cuento.⁵⁶

[56] Véase el estudio de Mario Benedetti sobre Reyles en este mismo Número.-

Este período de gestión no alcanzó la significación necesaria precisamente por la ausencia irreemplazable o por la neutralización de tantas figuras. Por su parte, la guerra del 14 -y su desorientada postguerra- ejemplificarían un cambio en la sensibilidad vital que habría de clausurar,

ración -no la aislada de cada individuo- a un lapso de -- unos treinta años: 1895-1925. Esto sí afectó a su obra -- -producida intensamente, en breve espacio- no afectó a su vigencia. Por el contrario, la generación que debió enfrentarla y que la sucedió, no sostuvo una actitud inconoclasta. Prolongó, dentro de lo posible, con ejemplar docilidad, su enseñanza poética e intelectual. (El único -- realmente negado fue Rodó, quizá por lo mismo que su obra poseía mayor densidad, comprometía más ancho campo. Pero - hoy es posible advertir que esa negación dejó intactos los fundamentos éticos y estéticos de su obra).-

Esta misma aquiescencia de los herederos podría explicar la impostergable necesidad que todos sienten ahora de proceder a la revisión de valores de este grupo literario, de esta generación del 900. Como una contribución a esa tarea se han trazado estos apuntes.-

ASPECTOS DEL MODERNISMO EN EL URUGUAY *

JORGE MEDINA VIDAL

El siglo XIX abarcó en el Río de la Plata la dimensión de dos modos objetivos de "comunicar" al poeta y al lector. El primero fue la solución gauchesca y el segundo, la romántica. Empleo el término "comunicar" con precisión de época, para que exprese un matiz ideológico ajustadísimo a lo que expusieron sus teóricos mayores. La soledad y el egotismo en que se movían, por un saludable juego de oposiciones, encontró en el arte y especialmente en la Poesía, una fórmula que rompiera ese cerco obsesionante y ensayara la comunicación con el "otro", imposible de desconocer en una formulación absoluta. Soledad y comunicación (la segunda en función ancilar) integraban la base de su presencia en el mundo como seres humanos y como poetas. La "comunicación" tuvo en la ideología de los románticos una función que sus continuadores se preocuparon luego por rechazar porque arrastraba en las manos de la multitud romántica y en la percepción común de las gentes burguesas ese cómodo corolario de ser la Poesía el arte menos técnico, más fácil, más a mano para expresar los tesoros ingenuamente encerrados en el alma de todos los hombres. "Comunicar" implica una autoelección (pasi-

(*) Extractado de "Visión de la poesía uruguaya en el siglo XX pág. 7.-"

ble de ser propuesta por cualquiera) de aristocracia mental y una actividad dependiente y pasiva en quien la recibe. Una auto-afirmación múltiple que conduce otra vez a la soledad por las infinitas auto-afirmaciones y que obligó a los poetas de la rebelión anti-romántica a replantear toda la problemática inicial, porque el sistema propuesto por los románticos (que quiso romper el esquema de las Poéticas), se encontró prisionero de un círculo peor y más opresivo. Este tema resulta fundamental para la comprensión del tránsito que podemos observar en el mundo y en el Río de la Plata, entre la actitud gauchesca (de filiación romántica), y el romanticismo propiamente dicho, como escuela, y el modernismo y sus vanguardias posteriores. Es interesante destacar la eterna presencia de un "pensar" acompañando o presidiendo los diversos caminos que afectan la literatura y podemos agregar, los diversos caminos que -- afecta la crítica literaria.-

Volviendo a la solución gauchesca y a la solución romántica del siglo XIX, podemos asignarles, sobretudo a la literatura gauchesca, un cierto grado de autoctonía, o más precisamente, una vectorización culta para apropiarse de manera ideal de una estructura difusa y primitiva. Tuvo varios grados en su composición ideológica, envolvió en los caracteres de un simbolismo anterior, elementos de aproximación reales; buscó solucionar una deuda moral con los hombres de la emancipación e intentó construir un pasado útil que sirviera a los presentes problemas míticos de las clases dominantes de esa época.-

Pero nuestro interés se centraliza alrededor de la poesía uruguaya en lo que tenemos transcurrido del siglo XX, que si bien arrastra con naturalidad un caudal subterráneo heredado del siglo pasado, no nos permite olvidar que se inició bajo el signo de una rebeldía total, paradójica, -- que todavía no deja de ser dolorosa (por el esfuerzo de liberación de esas mismas ataduras) dentro del lirismo universal. Al romanticismo ideológico de la "inteligencia" -

burguesa correspondió el romanticismo estético, y en ambos se notan las recetas europeas que, más tarde, en los alrededores de la primera gran guerra, también nos darán una masa pensante para la rebeldía frente a esas mismas estructuras heredadas.-

El romanticismo y sus derivados finiseculares fueron -- nuestro primer intento de afirmación y mayoría de edad; sim ples esbozos de algo que iría creciendo y que en rápida -- evolución no satisficará a los nuevos poetas ciudadanos -- que quisieron rastrear en otras zonas del vivir (hacer -- "poesía" es ante todo compromiso vital). A estos herede-- ros los encasillamos dentro del breve Modernismo rioplaten se, surgido casi sin preparación y de obra espontánea, que hoy día lo vemos más comprometido con el siglo XIX que con el XX a pesar de que se derrama sin competencia por las -- primeras dos décadas del siglo actual.-

Como en Europa, pero con mayor amplitud, nuestro siglo XX cronológico, no corresponde al siglo XX cultural. Esa actitud modernista, en un rápido esquema, surge dependiendo de la presencia de Rubén Darío en el Río de la Plata, - que fecundará en todo lo que él representó como hombre y como poeta las voces insinuantes y renovadoras que en un - hilado fino y voluntario, ya podían alborearse en el mismo "Tabaré" de Juan Zorrilla de San Martín. En otra oportuni dad marqué la trayectoria del Modernismo a través de hispa noamérica, apelando a los desplazamientos de Darío por -- nuestro continente y los llamé sus "viajes apostólicos". - El Caribe inicial, con su nacimiento, cuna también de los pre-modernistas, deja sitio al Pacífico, donde Darío se -- traslada en su temprana juventud, para establecerse en -- cierta manera en el Río de la Plata. De ahí la relativa - tardanza en aparecer esta corriente entre nosotros y su re lativa brevedad. Este orden provisorio, que hemos tomado como hipótesis de trabajo no nos permite sacar fáciles con clusiones, como sería un cierto desmerecimiento del Moder nismo al llegar al Río de la Plata, pues sin lugar a dudas,

los más típicos representantes de la "escuela modernista", si es que podemos hablar así, serían justamente algunos --poetas rioplantenses.--

El modernismo dejó en nuestro país un rastro importante como manera de prestigiar la poesía lírica, pero sus consecuencias como escuela, fueron menos intensas de lo que a veces se cree. La poesía se cubre de "artificialidad", en el mejor sentido de esta palabra, y frente a una genérica postura del poeta romántico, que creía ser lo fundamental de su arte el inmenso repertorio plástico del mundo y sus propios sentimientos, se levanta el poeta modernista que se detiene en el otro platillo de la balanza y le da importancia suprema al instrumento del lenguaje. La radical imprecisión de éste, los obliga a abandonar lo puramente descriptivo, y sus limitaciones lo llevan a la magia del matiz. Como quería Shelley "su lenguaje se hace vitalmente metafórico; esto es, señala relaciones aún no percibidas de las cosas".-

El poeta modernista toma su arte como una lucha y como una búsqueda; detrás de todo acierto modernista se siente la plena sonrisa de satisfacción frente al esfuerzo dominado. Esta alegría, en los poetas mayores, se nota no sólo en la búsqueda formal, sino que también la rastreamos en los aciertos interiores, en el buscar dentro de su alma, para ser más universales. Por eso casi siempre notamos, como un esquema genérico, el tránsito que los poetas modernistas desarrollan: a un primer período donde interesan más el cómo se dice que lo qué se dice, corresponde un segundo período donde si bien perdura la preocupación anterior, se notan mayores cargas de problemas humanos. Entre nosotros, la obra de Julio Herrera y Reissig y Delmira Agustini podría servir de ejemplo ilustrativo. Si poesía sensorial es aquella donde tiene primacía lo apariencial, diríamos que pasan de lo sensorial a lo concreto tomando como guía de su obra la sabia ley en poesía, de hacer concreto lo abstracto.-

El Modernismo le dio a nuestra poesía un aire de mayoría de edad, lo arrancó, por lo menos en teoría, de ese clima de facilidad que la rodeaba y arrastrando la larga herencia de reflexiones sobre el arte poético que fluctuaban entre Poe y Mallarmé nos obligó a una óptica distinta frente al verso. Ya no podría ser el desarrollo coloquial de las incidencias "anecdótico-emotivas" del poeta; ya no será la expresión ingenua de una individualidad, para ser una creación "objetivada", cuyo principio está en el "hablante ficticio" (el poeta), más que en el hombre y cuyo fin está en el lector, crecido él también de su primaria postura de hombre hasta ser el lector total comprometido en lo síquico y en lo somático, lo que implica una buena dosis de cultura.-

Esa mayoría de edad, heredada del modernismo, fue uno de sus mayores aportes como escuela, fue un despejar el camino no siempre lo suficientemente notado, que permitió con agregados más seguros y complejos de las tendencias posteriores, darle a la poesía de nuestro país un cierto aire de plenitud y de "arte". Pero siempre ha quedado, aun entre nuestros poetas mayores, una cierta nostalgia por la famosa "volkpoesie" de los teóricos románticos, un retorno a la facilidad o sencillez, que vuelve a nuestro panorama literario por ciclos y que a veces sirve para fecundar obras y a veces sirve para frustrarlas.-

El clima síquico de la época fue desdeñado por nuestros modernistas, no así el clima espiritual, tomando estos términos en un sentido particular: el primero fue desdeñado por todo lo que implica de anecdótico y de incidencia en un fondo social, y el reflejo del espíritu por todo lo que representa de ahondar en el ser más propio del hombre, su capacidad de reflexión, de imaginación, sentimiento, etc.-

A veces aparecen fórmulas del espíritu disimuladas bajo la máscara de la temporalidad y lo banal, pero si no es una simple pirueta técnica del oficio, es en la mayoría de

las veces una no reconocida manera de ahondar en el problema del tránsito del tiempo, una forma de hacer el monumento de un instante. De ahí algunos poemas pseudo frívolos - que son la angustiante expresión indirecta de la vida que se va.-

Nuestros poetas modernistas desecharon también el historicismo y la realidad que los rodeaba. Mil veces se ha -- apelado a una relación fácil de este problema con la "torre de los panoramas", panoramas que, la mayor de las veces, eran tan sólo dioramas, proyecciones máginas del mundo que muy poco tenían que ver con "el mundo". No creo, que en la perspectiva de sus ideales esto pueda ser tomado como una acusación: en realidad, eran fieles con ellos mismos. Instauraron una poesía que podríamos llamar "pura", sobretodo con la amplitud que Pedro Henríquez Ureña le dio a este término, en su libro "las corrientes literarias en la América Hispánica". Partían, siguiendo a sus grandes - maestros franceses, de una versión absoluta de la poesía. La metáfora fue el gran instrumento sugestivo-contagioso - de su creación y la metáfora, ya en sí misma es una fuga - de la realidad, aun cuando se apoya en ella. Lo real siempre fue para ellos un toque, un pie para elevarse al vuelo y lo que ésta tiene de más concreta, perdurable o material era despreciado frente a lo efímero, el matiz, lo que en ella la naturaleza existe de temporal y desvaído. Por eso resultaría inoportuno hacer el mapa histórico de la época a través de nuestros poetas modernistas; lo que se puede - hacer lícitamente es el mapa de los vientos anímicos que - arrastraron a esa promoción de hombres fundadores.-

A menudo nuestros poetas modernistas dan la impresión de haberse recludo, de haberse encastillado en cuatro o - cinco principios fundamentales, casi todos en conflicto -- con los ideales de su época, para concentrarse mejor, empezar de nuevo y replantear los puntos principales de su oficio. Como dice Darío en sus "Palabras liminares": "muchos de los mejores talentos (estaban) en el limbo de un comple

to desconocimiento del mismo Arte a que se consagran". -- Nuestros poetas modernistas parecería que tuvieron la misma visión y con acierto se dedicaron a buscar, descubrir, hasta encontrarse de súbito en los límites verdaderos del poema ansiado. Abandonaron los caminos de una poesía menos exigente que la que ellos soñaron, hecha por hombres -- con poco talento crítico, propicios a la emotividad sin barreras y a la comunicación fácil. Ellos marcaron nuestra más importante oposición a una herencia común hispanoamericana que se arrastraba por el siglo XIX, pronta a muchas debilidades y que en cierta manera, tiene su réplica española en los poetas de la generación del 98. Esta barrera no siempre ha sido respetada; a través de este siglo ha -- vuelto a ampliarse el panorama, pero siempre como obra de uno y nunca como obra de la mayoría. Su reinado también -- ha sido efímero. El Modernismo en el Uruguay nos ha dado una herencia de seriedad frente al arte, que en las primeras figuras casi siempre se mantuvo, o por lo menos, dejó planteado el problema para las promociones posteriores. En este terreno, la carencia casi total de una especializada crítica de poesía hace más dificultoso el crearnos un pasado utilizable por los poetas actuales, y no digamos que todavía está en vislumbre el determinar una estructura lógica de nuestra poesía que permita ver ciclos, herencias, relaciones de eslabón entre los hombres de primera fila y -- sus seguidores.. Toda visión crítica de la historia de -- nuestra poesía debe sobreentender las premisas planteadas tácitamente por nuestros poetas, de principios de siglo, -- no sólo por lo que contienen en sí mismas, en un orden nacional e internacional, sino por sus consecuencias, porque la generación post-modernista, plenamente influida por ellos, lo que hizo fue replantear los problemas de la generación anterior y darle una solución a veces distinta. Pero esa pugna dramática entre la facilidad desdeñosa y desmañada y la seriedad de creación que ellos llevaron al primer plano de importancia todavía está vigente entre nosotros y se le podría dar nombres y obras a cada una de esas fuerzas de tensión.-

El Modernismo llegó hasta nosotros en una época donde todavía el prestigio del intelectual no había disminuído, época que vio profundas individualidades en los terrenos de la acción y la creación. No entró en conflictos con una sociedad que se orientara totalmente hacia la industria y el comercio; por eso, sus afirmaciones no tuvieron más repercusión que en una zona netamente estética. Nuestro principio de siglo no fue una "época de vacilación" en cuanto a los rumbos que iba a tomar nuestro país; recién en la década del 30 y aún después, comenzará a esbozarse un problema de conjunto, de unir fuerzas, comenzando a complicar los sosegados problemas estéticos del verso, con problemas mayores de integración directísima con la sociedad.-

Si el Modernismo fue en cierta manera una reflexión y una arquitectura del lirismo, cerró una enorme brecha que el paréntesis romántico había abierto en estas latitudes, desdeñando toda estructura que limitase la eficacia de la emoción. Por eso, y con cierto atrevimiento, podemos decir que a su manera, retornó a Aristóteles, con todo lo de preceptiva y retórica que esto implica; o mejor dicho, creó su preceptiva propia, personal, indicando lo correcto y lo desdeñable en la expresión del verso, siguiendo a veces y enmendándolo otras, el famoso "Ars Poeticae" de Verlaine. El mismo Darío reprochó al cansado romanticismo finisecular su falta de preocupación por lo que él y sus contemporáneos consideraban necesario en el conocimiento del arte de la Poesía y nuestros modernistas alborozados penetran en esa conciencia madura y esa reflexión de que recién hablábamos, imaginando una forma distinta o moderna de penetrar en su arte.-

Hoy, en la perspectiva de estos cincuenta años largos transcurridos, se afirma más su actitud antiromántica en estos terrenos, se afirma más su nostalgia de academia y enorme labor de encerrar la poesía dentro de los límites -

de "lo poético", no para empequeñecerla sino para liberarla de los lastres románticos. Fue una poda vigorizante, porque la intemperie la había desorientado creando productos que ya no tenían sus pies bien asentados en ámbitos que el hombre en reflexión le asigna a la poesía como su función específica. Alguien ha dicho que es muy difícil pensar -- una poesía fuera de la "Poética" de Aristóteles y que a -- través de los siglos se nota como un vaivén pendular que -- lleva a la apertura o al estrechamiento. Estas ideas se -- rastrean en las palabras de los críticos modernistas y en las obras del mismo período, época suntuosa, de pulimiento y reflexión, de destellos logrados con desvelos, de aman-- sar lo imponderable para hacerlo pasar por el vigorizante molde de la palabrasque como un epitelio de una luz nueva al producto que se acerca para llegar al ósmosis. Pero esa -- perspectiva actual no sería completa si olvidáramos que -- los modernistas en cierta manera son hijos del romanticismo, que aprendieron como dice Darío, con "Hugo fuerte y -- con Verlaine ambiguo". Todos recibieron entonces, el ya -- asordinado impacto romántico; por eso no se atreven (y no pueden) volver a lo que una preceptiva implica; detestan -- las reglas y se nos aparecen por instantes como precepti-- vos vergonzantes, libres.-

En un enfoque social, el Modernismo en nuestras playas, presentó una versión dual. Por un lado, con su ingenua -- evasión de la realidad y su optimismo latente para con el arte, representó una visión afirmativa del triunfalismo burgués, que se devanaba lento y eficaz entre los protagonistas de nuestra vida social y cultural. Eran frutos sob-- berbios de una conciencia de clase, pero en otra versión -- de los problemas que plantearon fueron la temprana reac-- ción contra el ideal del confort y la "dorada mediocridad" tomada en su carácter anti-horaciano.- El Modernismo en -- poesía, con sus exigencias formales y su amague a la pro-- fundidad, con su desprendimiento de la ternura, con su -- planteo riguroso de un arte estructurado en sus ideas sepa

radas de todo lo cotidiano, tenía necesariamente que tránsformarse en una poesía para reductos lúcidos, para lecto--res que estaban acostumbrados a una cultura trans-atlántica, cuando ya comenzaban en Europa a surgir las voces de - los Nordeau y los León Bloy, los Rimbaud y los Mallarmé, a enjuiciar la cultura burguesa y ver sus profundas fallas. La separación entre lector común y poeta modernista se fue ahondando día tras día, y era natural, pues mientras uno - avanzaba en progresión geométrica, el otro avanzaba en pro--gresión aritmética y el encuentro resultaba prácticamente imposible. Esta separación va a ser una clara herencia -- que echarán sobre sus espaldas los poetas posteriores, que a veces querrán retomar el diálogo con el lector corriente, aunque esos ensayos hasta hoy día, resultaron fallidos.-

Con mayor rapidez de lo previsible, el Modernismo en el Río de la Plata fue un callejón sin salida. Pueden perdu--rar hasta el 20 y aún entrada esta segunda década, pero su resistencia al tránsito de las nuevas ideas se hace o por inercia, o por automatismo formacional o por oleajes personales de genio, pero el previsible discipulado se desprend--de de los maestros. Un nuevo núcleo de maestros deberá, a fines de esa segunda década, reunirlos y darle un cierto to que de escuela. A mi criterio, su herencia más perdurable no siempre recogida, fue el vigor con que quisieron enfrentar su arte. Esta palabra resultará clave. La poesía en el Uruguay, infusa o concientemente tendrá, desde el Moder--nismo hasta nuestros días, el legado de ser un arte con -- todo lo que esto representa, aun con la famosa frase del - Proemio al Condestable de Portugal del Marqués de Santilla na la poesía es "fingimiento e fermosa cobertura".-

Otras herencias se pueden destacar: por ejemplo, la conciencia crítica y autocrítica, La poesía se hace reflexiva o el poeta, a través de la estructura de su libro se hace reflexivo. A momento podrá ser poesía de pensamiento, pero la imagen de la poesía como duro esfuerzo del hombre, como búsqueda alucinada, como extraña paradoja entre la --

semántica, dura y esquemática, y lo mágico, irracional e intuitivo, ya no podrá separarse de las principales figuras de poetas de los últimos años.-

Otra herencia fue el deseo de eficacia, la exigencia de eficacia pedida a la palabra, tantas veces desconocida. Su desconocimiento hizo aparecer entre nosotros, en períodos posteriores al Modernismo una extraña realidad, el libro--bosquejo y el bosquejo de poema.-

La intencionalidad se diluye, no en el matiz tan aprovechado por el poeta modernista sino en un predominio hipertrofiado de la sugerencia por fallas de exigencias a la función realizadora y comunicante de la palabra. El lector adquiere una presencia nunca vista, él es el que debe recrear el poema sobre la base de dos o tres toques indistintos que forman un esqueleto sostenido en la nada. Sus posibilidades son infinitas e irracionales y si bien puede el poema en este caso, cumplir una función emotiva, es tan grande el solipsismo que representa, que la orientadora función de la crítica debe ser un testimonio personal y por lo tanto inútil de ese poder sugestivo que el poeta y algunos lectores le asignan.-

Si empleamos como esquema de trabajo, los tres nombres fundamentales de Julio Herrera, Delmira Agustini y Ma. Eugenia Vaz Ferreira y los ubicamos en la intencionalidad de sus obras, en la funcionalidad de su lirismo, para ver luego en los poetas que los siguieron, encontramos que en ellos se cumple una ley de "trascendencia", notable en toda lírica post-romántica. El ingreso de la reflexión y de la crítica del propio arte que se cultiva quizás sea el documento más precioso que tengamos para determinar con precisión el pasaje de una actitud romántica al anti-romanticismo. Desde Poe y Baudelaire, hasta Valery y Rilke, los líricos presentaron paralelamente a su pura creación una reflexión que sigue a su obra, como la sombra al cuerpo. - No tiene nada que ver este carácter con una cierta actitud

docente, sino que representa la observación que de sí mismo realizó el poeta, que se considera como una tensión operante. Con tanta constancia se ha elogiado el poeta del romanticismo hasta nuestros días, o mejor dicho, tanto ha exaltado el lirismo como forma pura de "aprehender" el misterio, que hasta el mismo proceso de creación se ha transformado en objeto de reflexión y de crítica; ya no se legisla sólo sobre el producto logrado, sino que se penetra en raíces hasta en el proceso que une palabra y psicología profunda. Esta teorización volvió a ubicar los fines de la poesía en el importantísimo lugar que ocupaba antes del paréntesis romántico. A lo máximo, éstos le concedían un fin psicológico: la emotividad; el poeta tenía necesidad de lágrimas o sonrisas y se las reclama a su lector; pero ahora, con el nuevo empuje de la reflexión antirromántica, -- los fines del lirismo se hacen, o mejor dicho, vuelven a ser trascendentes, vuelven a colocar la tónica de la poesía en la zona extra-poética de los intereses del hombre total; es decir, torna a cernirse una densidad de metafísica, segura, fría, implacable, como en la obra de Darío que parecería pasa la frontera del modernismo. Si la "reflexión" y el espíritu crítico frente a su arte pudo marcar el primer paso de superación del romanticismo para llegar al Modernismo el tránsito de los fines de poesía de un terreno inmanente a otro trascendente, marcaría la ruptura del Modernismo y su tránsito a corrientes posteriores. La poesía en el Modernismo pudo agotarse en sí misma (su delicada flor de "poesía pura"), pudo pensarse como un "juego" no en el sentido que Mallarmé le daba, de puro ejercicio de la libertad en una realidad legislable, sino como un -- inútil derroche de tramoyería sensorial. El post-modernismo, y cada vez en grado mayor, fue exigiendo a la poesía lírica la satisfacción o documentación de apetencias mayores del hombre que no se contenta o no quiere contentarse con el simple juego. Dicho de otra manera: fue exigiendo -- "trascendencias".-

Recién empleamos este término en ocasión de hablar de tres poetas uruguayos, colocados como simple esquema: Julio Herrera, Delmira y Ma. Eugenia. En ellos se va dando, de manera algo confusa, esa exigencia que en el tardío Modernismo comenzó a aparecer: la necesidad de "trascendencia" en el lirismo y que luego, como ya dijimos, se va a trasmitir como herencia a las corrientes posteriores, marcando su plena maduración, la ruptura definitiva de ambas posiciones. Por curiosa originalidad se da en los tres una diversa manera de trascender la poesía, que marcará también en los poetas posteriores, tres corrientes distintas.

En Julio Herrera, entre otras significaciones, notamos que toda su obra tiende, como fin, hacia una trascendencia del "sueño", sueño que, en su manera temprana, es el sueño de la vigilia, acostumbrado a ver el mundo en su idealización, positiva o negativa, o mejor dicho "extremista", como en casi todos los sueños. Tiene la ilogicidad o la exaltación absurda que éste hace de lo nimio, pero que se carga a los ojos del soñador de una impensable dosis de significados: la liga, el guante crema, la enagua de "suarah", se cubren de realidades soñadas, desplazando a la amada a estratos secundarios, y con la magia de algún rito se iluminan en los sitios más inesperados del soneto ciertos sustantivos o verbos alucinantes, que no conservan el sentido de la vigilia sino que nos solicitan con la pesadez de un sueño. Para Julio Herrera parecería que el trascender del hombre en manos de la poesía, o conducido por la poesía estaría en una zona de lucha o transitoria, riquísima en posibilidades (su "tertulia lunática" sería el mejor documento). Pero el poeta sabe que este trascender del hombre es vacío y sutilmente irónico. La poesía, la hipnagógica, es según su obra un falso trascender, un falso salir del hombre para penetrar en regiones distintas: es tan sólo llevar el sueño, lo más enraizado con su ser sicobiológico a una pretendida zona de liberación.. Julio Herrera trasciende su poesía a la manera modernista; todavía sus fines quedan en el terreno de lo estético, amplia-

do novedosamente para su época con el mundo del sueño, más afín con la metafísica de que hace un rato habláramos, por la oscuridad y los significados que pretende encerrar.-

Con Delmira Agustini, la finalidad de su lirismo va encontrando un cauce profundo, pero dependiendo en gran parte de las circunstancias exteriores. Sin lugar a dudas -- hay en ella un trascender, que comienza siendo un despojar se de las grandes ilusiones que la hicieron caminar por la poesía en sus momentos iniciales:-

*"No me mata la vida, no me mata la
muerte, no me mata el amor"*

Vida y muerte son una anteposición de la apódoxis, ~~en~~ gen en su significado colectivo e imaginario, son todo lo que encierra la vida y todos los "anti-" que encierra la muerte. Después de ese despojo de ilusiones que no llamo "sueños" para no tender fáciles y falsas analogías con lo que recién dije de Julio Herrera, aparece la "idea", "el pensamiento grande como una herida" que es un deseo de abstraerse y vaciar el mundo, porque ese pensamiento nominiza una abstracción que ella recién creó y no sabe lo qué es; es un sustantivo "pensamiento", indeterminado e indeterminable, tan vacío de contenido como aquel plinto, aquellos plintos en su excepcional poema: "MI plinto", cuyo único ser es el dinamismo, el crecer en un vacío. En una poesía lírica como la de Delmira que sólo ve como camino para -- trascender el mundo y su propio arte, el vislumbre de un infinito vacío, operante como si recrease para siempre un vacío dentro de un vacío.-

Más duro que este mundo vacuo en el que trascendió el lirismo de Delmira, es el mundo, de Ma. Eugenia Vaz Ferreira. Hay como una lejana relación entre su obra, y la de dos poetas franceses que conoció y que también tuvieron como visión del mundo y de la vida, la transcendencia de la Nada. Ellos fueron Rimbaud y Mallarmé. Si la obra de Ar-

te es lo más directo y noble que el hombre tiene para meditar, ella le enseña, sobre todo la poesía lírica, que "Nada le queda al náufrago, Nada". La Nada y el naufragio, de este verso de Ma. Eugenia, nos apuntan el guarismo de su propio trascender. El arte es un callejón sin salida, parece afirmar, y el "silencio" como en Mallarmé resultaría el poema perfecto. No hay más que consultar "Divagations" de Mallarmé y el último poema de "La isla de los cánticos" de Ma. Eugenia Vaz Ferreira.-

* * *

SIGLO XX - EL NOVECIENTOS 1898-1918

- 1903: Elección presidencial de Batlle y Ordoñez.
- 1904: Revolución saravista.
- 1911: Segundo período presidencial de Batlle.
- 1913: "Los apuntes" de Batlle sobre el gobierno colegiado.
- 1914/918: Primera guerra mundial.
- 1908: Primer Congreso de Estudiantes Americanos en Montevideo.
- 1908: Reforma Universitaria de Eduardo Acevedo.
- Irrupción del simbolismo, el parnasianismo, el decadentismo y el naturalismo europeos en su versión francesa. Afir-
mación de la preocupación --
"americanista" y del "crio-
llismo" y "mundonovismo" li-
terarios.
- Reacción "idealista" en filo-
sofía: crisis del positivis-
mo y de la "religión" de la -
ciencia. Boga de la rebeldía
acrática: bohemia y dandyismo
Los cenáculos y las "peñas".
Presencia del socialismo mar-
xista. Afirmación nacionalis-
ta y cuestiones de límites
(1908-1912).
- JULIO HERRERA Y REISSIG
(1875-1910):
Los parques abandonados
(1902-1908). Los éxta-
sis de la montaña (1904
1907). Sonetos vascos
(1908). La clepsidras y
La torre de las esfinges
(1909), etc.
- ROBERTO DE LAS CARRERAS
(1873-1963):
Sueño de Oriente (1900),
Amor libre (1902), Psal-
mo a Venus Cavalieri --
(1905), etc.
- M.E.VAZ FERREIRA
(1875-1924):
La isla de los cánticos
(1925).
- DELMIRA AGUSTINI
(1886-1914):
El libro blanco (1907),
Los cantos de la mañana
(1910). Los cálices va-
cíos (1913), etc.
- ROBERTO SIENRA (1873/962)
Naderías (1911), Hurañas
(1918), etc.
- ALVARO ARMANDO VASSEUR
(1878):
Cantos augurales (1904),
Cantos del nuevo mundo
(1907), Cantos del otro
yo (1909), Cantos del --
nuevo mundo (1912), etc.
- JOSE ALONSO Y TRELLES -
("El viejo Pancho") ---
(1875/924): Paja Brava
(1916) y EMILIO FRUGONI,
PABLO MINELLI, GONZALEZ
JUAN J. YLLA MORENO, --

ANGEL FALCO, OVIDIO FERNANDEZ RIOS.

JOSE ENRIQUE RODO (1871/917)
El que vendrá (1897), R. Darío (1899), Ariel (1900). Libera-
lismo y jacobinismo (1906),
Motivos de Proteo (1909), El
mirador de Próspero (1913),
VICTOR PEREZ PETIT:
Los modernistas (1903), etc.
CARLOS VAZ FERREIRA (1872/958)
Los problemas de la libertad
(1907), Conocimiento y acción
(1908), Moral para intelectua-
les (1909), Lógica viva (1910)
Fermentario (1935), etc.
CARLOS ROXLO: Historia crítica
de la literatura Uruguaya
(1912/16), etc. RAFAEL BARRET
(1877/910): Moralidades (1908-
1910), etc. CARLOS REYLES: La
muerte del cisne (1910), Diá-
logos Olímpicos (1918), etc.
ROBERTO SIENRA, La dama de --
San Juan (1913), Stechetti-tax
(1923). PEDRO FIGARI (1861/38)
La pena de muerte (1903), Ar-
tes, estética, ideal (1912/20)
JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN
Conferencias y discursos (1905)
La epopeya de Artigas (1910),
El sermón de la Paz (1924) El
libro de Ruth (1928), etc.
ALBERTO NIN FRIAS (1882/937):
Ensayos de críticas e histo-
ria (1902), Nuevos ensayos de
crítica literaria y filosófica
(1904), etc. EDUARDO ACEVEDO
(1857/948): Artigas (1909) Ana-
les históricos (1916/26), etc.

LUIS ALBERTO DE HERRERA
(1873-1959): La tierra
charrúa (1901), La revo-
lución Francesa y Sud --
América (1910), El Uru-
guay internacional (1912)
etc. DOMINGO ARENA: Divor-
cio y matrimonio (1912),
Batlle (1930). y CESAR Y
HECTOR MIRANDA, HUGO BAR-
BAGELATA, RAUL MONTERO --
BUSTAMANTE, OSVALDO CRIS-
PO ACOSTA ("Lauxar").

FLORENCIO SANCHEZ (1875/
1910): M'hijo el doctor
(1903), La gringa (1904),
Los muertos (1905), En -
familia (1905), Barranca
abajo (1905), etc. ERNES-
TO HERRERA (1869/1917):
El león ciego, La moral
de misia Paca (1911), --
etc.

JAVIER DE VIANA (1868/926)
Campo (1896), Gaucha (1899)
Gorí (1901), etc. CARLOS --
REYLES (1868/938): Beba --
(1894), Las Academias (1896
98), La raza de Cañ (1900)
El terruño (1916), El embu-
jo de Sevilla (1922), etc.
HORACIO QUIROGA (1878/937):
Los arrecifes de coral --
(1901), Cuentos de amor, de
locura y de muerte (1917),
Los desterrados (1926), etc.
ERNESTO HERRERA: Su majes-
tad el hambre (1910). VIC-
TOR PEREZ PETIT (1871/947):
Gil (1905), Entre los pas-
tos (1920), etc. OTTO MIGUEL
CIONE (1875/1946): Lauracha
(1906), etc. MATEO MAGARI--
ÑOS SOLSONA (1876/1921): Las
hermanas Flammari (1813), -
Valmar (1896), Pasar...
(1920).-